Ébola-Nerón

Alfonso Vallejo

ESCENOGRAFÍA

La acción discurre en tres niveles.

1.- A la izquierda se representa una mesa de vagón-restaurante con dos asientos a cada lado. Detrás, la ventanilla del vagón correspondiente que da a la estación o al campo cuando el tren se pone en marcha. Acción real pero con matices teatrales.

2.- En el centro se representa la acción imaginaria, histórica, de los diferentes momentos del reinado de NERÓN **desde el 54 d. J. C. hasta el 68 d. J. C. No precisa decorado ninguno, pues se trata de una acción posiblemente inventada por** CLAUDIA ACTÉ **durante la lectura de la obra *Ébola-Nerón***.

3.- A la derecha se observan los diferentes episodios de acción directa imaginaria, habitualmente criminales. Pero en penumbra intensa, tan sólo esbozados, en claroscuro. Sin diálogo. Siempre muy intensos, pero de breve duración.

Detrás de los tres espacios, que se entrecruzan constantemente, un cuarto espacio, que con el ciclorama permite todo tipo de efectos.

PERSONAJES

CLAUDIA: Representa a:

1.- (Claudia) Acté, la concubina de Nerón.

2.- Octavia, la esposa de Nerón.

3.- Claudia, la actriz que encarna a los dos personajes.

Mujer bella, de 20-30 años. Actriz.

AGRIPINA: Representa a:

1.- Agripina, madre de Nerón. Hermosa, violenta, agresiva, criminal.

2.- (Sabina) Popea, segunda esposa de Nerón.

3.- Agripina, la actriz que encarna a los dos personajes.

SÉNECA: Representa a:

1.- Lucio Anneo Séneca, el preceptor de Nerón.

2.- Ofonio Tigelino, prefecto de la guardia pretoriana, después de Afranio Burro.

3.- Anneo, el actor que encarna a los dos personajes. 50-60 años.

BURRO: Representa a:

1.- (Afranio) Burro, prefecto de la guardia pretoriana.

2.- (Fenio) Rufo, prefecto de la guardia pretoriana, después de Afranio Burro.

3.- Afranio, el actor que encarna a los dos personajes. Militar, 50-60 años.

NERÓN: Emperador de Roma cuando contaba 16 años, en el año 54 y muerto en el 68. Actor joven pero con todos los recursos. Galán. Representa a Lucio, el actor.

WAITER: Camarero, mensajero, criminal, de rostro impenetrable y extraña actuación.

SINOPSIS

Una joven, CLAUDIA, **lee un libro**, ***Ébola-Nerón***, **posiblemente una obra de teatro**, **en un vagón-restaurante**. **Va imaginando los diferentes cuadros que componen la trama teatral**.

Estas acciones imaginarias tienen lugar en el centro de la escena; **y por ser interpretación subjetiva de un texto leído**, **no siempre tienen coherencia**, **realidad histórica**, **fidelidad temática o línea argumental**. **A la derecha se representan en esbozo**, **sintéticamente**, **las diferentes acciones a las que se refieren los personajes imaginarios**.

La obra arranca con la referencia al asesinato del emperador Claudio en el año 54 por su esposa JULIA AGRIPINA, **llamada La Menor**, **nacida en el año 16 d**. **J**. **C**. **A los doce años**, **Tiberio la casó con C. Domicio Enobarbo**, **de quien tuvo un hijo**, **Lucio Domicio Nerón (nacido el 15-12-37)**, **el futuro emperador** NERÓN.

AGRIPINA **convoca a** LUCIO ANNEO SÉNECA **(nacido el 1 a**. **J**. **C**. **y muerto en el 65 d**. **J**. **C**.), **el preceptor de** NERÓN **desde el año 49**, **y a** AFRANIO BURRO, **el prefecto de la guardia pretoriana**, **para anunciarles que el emperador Claudio va a ser envenenado con un plato de setas envenenadas y que al día siguiente su hijo** NERÓN, **que no es hijo de Claudio**, **sino que había sido adoptado por éste en el año 50**, **va a ser nombrado emperador**.

NERÓN, **ya emperador**, **con diecisiete años**, **ordena el envenenamiento de Británico (nacido el 12-2-41) en el año 55**, **hijo de Claudio y Valeria Mesalina (a la que Claudio había hecho matar en el año 48)**, **y hermano de la mujer de** NERÓN, OCTAVIA, **con la que estaba casado desde el año 53**.

En el año 59 NERÓN **ordena la muerte de su madre** AGRIPINA. **Existía una clara oposición entre el partido de** AGRIPINA **y el de** SÉNECA **y** BURRO. **La influencia de** AGRIPINA **había ido decreciendo con el tiempo**. NERÓN **destituyó a Palante**, **el liberto que había apoyado su candidatura ante Claudio en el año 49 (y uno de sus amantes)**, **en la dirección de las finanzas**. AGRIPINA **pretendía destronar a su hijo y sustituirlo por** RUBELIO PLAUTO.

En el año 62, NERÓN, **enamorado desde el 54 de la liberta** CLAUDIA ACTÉ, **y teniendo como concubina a** SABINA POPEA, **mujer de Otón**, **repudia a su mujer** OCTAVIA **bajo la acusación de adulterio con el flautista Evoero de Alejandría**, **la destierra a la isla Pandateria y ordena darle muerte**.

BURRO **muere en el 62 de un tumor de garganta**, **aunque existen sospechas de que fuera envenenado por** NERÓN. **Es sustituido por** FENIO RUFO **y** OFONIO TIGELINO, **antiguo compañero de correrías de** NERÓN, **que desde ese momento se convierte en el instigador de todos los procesos por conspiración**. SÉNECA **se retira de la vida pública en el año 62**.

Casa NERÓN **con** SABINA POPEA, **de la que tiene una hija**, **Augusta**, **que fallece al poco**. **Encontrándose nuevamente encinta**, **en el curso de una discusión con** NERÓN, **recibe un puntapié en el vientre y fallece (año 65)**.

En el año 65 se descubre la conspiración de Calpurnio Pisón para asesinar al emperador. **Fueron condenados a muerte una veintena de personajes políticos y militares**, **entre ellos** SÉNECA, **Lucano y el mismo** RUFO, **Antonia**, **la hija de Claudio**, **Pisón**, **Plautio Laterano**. **Desde finales del 65, se instauró en Roma el reinado del terror**. **La conjuración de Annio Viniciano**, **yerno del general Corbulón**, **en Benevento**, **significó la muerte de Corbulón y los gobernadores del Germania Superior e Inferior**, **los hermanos Escribonio y** RUFO **y Escribonio Próculo**.

En la primavera del 68 d.C. el galo romanizado Julio Vindex se levantó contra el emperador. **Se puso en relación con Galba**, **gobernador de la Bética**. **El prefecto del Pretorio**, **Ninfidio Sabino**, **se pone de parte de Galba y el Senado dio contra** NERÓN **un decreto de proscripción**.

Abandonado de todos, **huyó de Roma y se refugió en la quinta del liberto Faón**, **situada a unas cuatro millas de la capital**. **Descubierto allí**, **puso fin a su vida el 9 de junio del 68 d.C. con la frase**:

«Qualis artifex pereo». (Qué artista pierde el mundo.)

CUADRO I

(TIEMPO REAL)

Ruido de una estación ferroviaria, **pero deformado**, **en lejanía**, **casi irreal**. **Se mezclan luces y efectos diversos en el ciclorama**. CLAUDIA (ACTÉ) **está sentada en una mesa del vagón-restaurante**. **Tiene un libro delante que lee con interés**. **Mira por la ventanilla**. **Luces**, **humo**. **Frente a** CLAUDIA **está sentado** ANNEO (SÉNECA), **leyendo un periódico**.

CLAUDIA.- Perdone... señor, ¿podría hacerle una pregunta?

ANNEO.- Dígame...

CLAUDIA.- ¿Le han dicho a usted alguna vez que se parece mucho a Lucio Anneo Séneca?

ANNEO.- Pues... no. Me han dicho muchas cosas en mi vida. Pero en concreto ésa no me la han dicho.

CLAUDIA.- Es usted el vivo retrato de Séneca. Cuanto más le miro más me doy cuenta de que tengo razón. Los mismos ojos rasgados, la misma barbilla señorial... el entrecejo altivo... la sobria expresión del estoico en toda la faz.

ANNEO.- **(Extrañado.)** Bueno. Me alegro.

CLAUDIA.- ¿Por qué se alegra?

ANNEO.- No sé... He dicho me alegro por decir algo...

CLAUDIA.- ¿No sabe usted cómo murió Séneca?

ANNEO.- Pues ahora en este momento... no exactamente.

(Después de un silencio tenso, CLAUDIA **se lleva el índice al cuello**, **lo retuerce como si fuera una llave**.**)**

CLAUDIA.- Asesinado por Nerón. Dígame si eso es como para alegrarse.

ANNEO.- Dígame... ¿se encuentra usted bien, señorita?

CLAUDIA.- Yo, sí. A mí no me van a asesinar.

ANNEO.- Enhorabuena. La felicito.

(Vuelve a leer el periódico. CLAUDIA **se le queda mirando**.**)**

CLAUDIA.- ¿Ha leído usted a Séneca?

ANNEO.- ¡Señorita...!

CLAUDIA.- ¡Responda!

ANNEO.- ¡Sí he leído a Séneca! ¡Hace tiempo!

CLAUDIA.- ¿Le han dicho que estás usted muy bueno... como estaba Séneca?

(ANNEO **coge su gabardina y su cartera con ánimo de irse del vagón-restaurante**.)

ANNEO.- Perdone...

CLAUDIA.- **(Autoritaria**.**)** ¡Estése quieto!

ANNEO.- Pero oiga...

CLAUDIA.- ¡Silencio!

(**Le coge la cartera y le empuja suavemente sobre el asiento**, **ante la sorpresa de** ANNEO.)

Le ruego que se quede, señor... Le necesito.

(Silencio.**)**

ANNEO.- Bueno... si me explica lo que le pasa...

CLAUDIA.- **(Imperiosa.)** ¿Cómo se llama usted?

ANNEO.- Anneo.

CLAUDIA.- ¿Lo ve? ¡Lucio Anneo Séneca! ¿A quién si no se le ocurriría llamarse Anneo? ¡Si no al propio Séneca!

ANNEO.- Perdone ¿está usted bien de la cabeza?

CLAUDIA.- ¡No!

ANNEO.- Menos mal que lo reconoce...

CLAUDIA.- Estoy un poco nerviosa. La lectura de este libro me ha... impactado, lo reconozco. Y creo ver a los personajes de la obra en la realidad.

ANNEO.- **(Leyendo el título del libro.)** *Ébola-Nerón*, ¡vaya título...!

CLAUDIA.- Como el virus mortal salido de la selva...

ANNEO.- Debería leer otra cosa más liviana, quizás... que no le ponga tan nerviosa.

CLAUDIA.- Es que además... estoy... enamorada.

ANNEO.- Ya...

CLAUDIA.- ... pero no sé de quién.

ANNEO.- **(Sin saber qué decir.)** Entiendo...

CLAUDIA.- **(Como una furia.)** ¡Usted no entiende nada! ¡Qué coño va a entender usted si no es usted una mujer!

ANNEO.- Yo... bueno... he dicho entiendo... como podía haber dicho... no entiendo. No he querido ofender a nadie.

CLAUDIA.- ¡Ustedes los hombres cómo van a entender la sensibilidad de una mujer que está enamorada de todo y de nada al mismo tiempo! ¡Las mujeres concebimos la posibilidad de estar enamoradas sin estarlo estándolo al mismo tiempo! ¡Porque tenemos una capacidad de idealismo utópico, de desenfreno irracional, sublimación psicológica y erotismo imaginario a distancia que los hombres... en la vida... vamos ni por asomo... pueden tener! ¡Los hombres ven la vida a través de un agujero que no es precisamente el de las pupilas... y así les va en el amor! Por eso hay tanto cabrón suelto...

(ANNEO **se incorpora**, **coge la cartera**. CLAUDIA **de un manotazo se la tira**, **le empuja de nuevo**.)

¡Silencio, Anneo! Cuando yo hablo no quiero que se me corte...

ANNEO.- Oiga...

(CLAUDIA **saca una pistola y se la pone en la frente**.)

CLAUDIA.- Séneca... o te sientas o te achicharro.

ANNEO.- Me siento. Soy Séneca efectivamente. Y usted tiene toda la razón. Está enamorada. No sabe de quién. Y yo soy idiota.

CLAUDIA.- No lo sabía... hace un instante. Pero ahora ya lo sé. Estoy enamorada de usted. De Nerón y de usted... Anneo.

ANNEO.- Enhorabuena. Ha hecho una gran elección. Enamorada de Nerón y por si fuera poco de Séneca también. Pero siento defraudarle, señorita, yo no soy más que un actor.

CLAUDIA.- Usted es Séneca. No del todo. De acuerdo. Pero parcialmente. Parte sí y parte no.

ANNEO.- Lo que a usted le sucede es que tiene mucha imaginación... y los personajes de esa obra cree verlos en la realidad... Los... los encarna en seres normales que vuelven reales sus fantasías...

CLAUDIA.- ¿Quiere morir antes de tiempo?

(Silencio.)

Porque si es lo que quiere... lo está consiguiendo.

(Silencio.)

Nullius boni sine socio incunda possessio est. **(Pausa.)** De ningún bien se goza sin un compañero. **(Pausa.)** Tú lo dijiste. ¿O no lo recuerdas?

ANNEO.- Ahora que lo dices... sí... sí... es mío.

CLAUDIA.- Estamos aquí para ayudarnos los unos a los otros. Para cambiarnos, transformarnos y mejorarnos...

ANNEO.- De acuerdo... de acuerdo...

CLAUDIA.- Dígame... ¿no ha sentido alguna vez ganas de salvar a un personaje de un libro que está uno leyendo? ¿A alguno de nuestros actores favoritos, de nuestros ídolos o amantes a distancia?

ANNEO.- Pues sí... sí... es muy común sentir el deseo de salvar a alguien que corre un grave peligro...

CLAUDIA.- ¡Mentira!

ANNEO.- ¡Pero oiga, joven, yo qué le he hecho? ¿Por qué está contra mí!

CLAUDIA.- No estoy en contra tuya, Séneca. Pero sé muy bien quién eres. Porque yo... aquí donde me ves... soy Claudia... pero no una Claudia cualquiera de los miles de Claudias que hay en el mundo... sino Claudia Acté, la amante de Nerón.

ANNEO.- **(Con una pequeña reverencia.)** Encantado.

(**En ese momento llega** AFRANIO BURRO.)

AFRANIO.- Hola... buenos días... ¿me puedo sentar?

ANNEO.- Yo no se lo aconsejo... pero usted verá lo que hace...

CLAUDIA.- Siéntate, Afranio Burro, vamos a empezar.

AFRANIO.- ¿Pero cómo sabe usted cómo me llamo!

ANNEO.- Sabe cosas... Lee mucho... ¡Que tiene mucha sensibilidad! Que está leyendo una obra y está enamorada de Nerón y de este servidor... **(Dándose cuenta.)** ¿Cómo? ¿Que se llama Afranio?

AFRANIO.- Claro que sí...

ANNEO.- ¡Coño, pues a ver si el que está majareta voy a ser yo!

(**En ese momento llega** AGRIPINA.)

AGRIPINA.- Buenos días. ¿Saben si falta mucho para salir?

(Por un lateral aparece WAITER, **con una bandeja**.**)**

WAITER.- ¿Desean los señores?

CLAUDIA.- La verdad. Toda la verdad y nada más que la verdad.

(Se sienta, **abre el libro y empieza a leer**. **Se miran extrañados**.**)**

AGRIPINA.- ¿Le pasa algo a esta joven?

ANNEO.- *Nullius boni sine socio incunda possessio est*.

AGRIPINA.- Eso es de las *Epístolas* de Séneca.

ANNEO.- **(Doblando el periódico y yendo hacia el centro de la escena**.**)** Un servidor...

AGRIPINA.- **(Dominante**.**)** ¡Un momento!

WAITER.- ¿Desean los señores?

AFRANIO.- Whisky. *Caballo Blanco* con mucho galope. ¡Que nos haga cabalgar contra el tiempo! Tenemos sed.

WAITER.- **(En tono alto**.**)** ¿Cómo?

AGRIPINA.- ¡Silencio!

CUADRO II

(12 OCTUBRE AÑO 54 D.C.)

Simultáneamente, **en la parte central de la escena empieza a iluminarse un foco sobre** AGRIPINA, SÉNECA **y** BURRO. **Baja la luz sobre** CLAUDIA, **mientras sube en la parte central**, **donde tiene lugar la escena imaginaria producto de la lectura**, **en la mente de** CLAUDIA. **Imagen de** AGRIPINA **en la misma posición de** CLAUDIA **cuando dijo**: ***¡Silencio!***

AGRIPINA.- ¡Silencio!

SÉNECA.- **(Sentado en un taburete.)** Perdón...

AGRIPINA.- ¡Cuando habla la Emperatriz... se callan los filósofos!

SÉNECA.- Sólo quería responder a una pregunta, Majestad...

AGRIPINA.- (**Dando vueltas alrededor de** SÉNECA **de la misma forma que** CLAUDIA **lo ha hecho alrededor de** WAITER.) ¿Qué es eso de Majestad, Séneca? ¿Qué confianzas son ésas? ¡Emperatriz! ¡Emperatriz Agripina! ¡Y con el máximo respeto, la máxima admiración y el tono adecuado!

(AGRIPINA **da vueltas alrededor de** SÉNECA, **sentado sobre un taburete de barra**, **posiblemente de vagón-restaurante**.)

BURRO.- **(Sentado en otro taburete.)** ¿Puedo decir algo?

AGRIPINA.- ¡No! Tú, Afranio Burro, hablarás cuando yo te lo diga.

BURRO.- Es que...

AGRIPINA.- ¡Silencio!

BURRO.- **(Casi como un niño.)** ... Me estoy haciendo pis.

AGRIPINA.- ¡Te jodes! **(Sigue dando vueltas alrededor de** SÉNECA, **como si fuera a saltar sobre él**, **fumando en boquilla**, **bebiendo whisky**, **moviendo el vaso y haciendo sonar los cubitos de hielo**.**)**

BURRO.- **(Aparte**.**)** Cuando se sube al *Caballo Blanco* dan ganas de retorcerle el cuello.

SÉNECA.- **(Con tono amistoso y llano**, **de pronto con acento fuertemente cordobés**.**)** Compadre... nos espera una nochecita que para qué...

AGRIPINA.- **(En un grito**, **con violencia macbethiana**.**)** ¡Yo no te he preguntado si considerabas ético o no, Séneca, que yo matara a mi marido el emperador Claudio! ¡Te he dicho simplemente que lo iba a envenenar esta misma noche! He hecho una afirmación taxativa y culposa. Como sólo una emperatriz pueda hacerla. ¡No te he preguntado sobre el contenido ético de mi aseveración!

SÉNECA.- Pero emperatriz Agripina... matar a un emperador no está nada bien. Y si el emperador es tu propio marido... peor. No hay que ser filósofo ni moralista para comprenderlo.

BURRO.- Me estoy haciendo pis... me estoy haciendo pis... y no es una broma.

AGRIPINA.- **(De pronto coloquial**, **doméstica**.**)** Vamos a ver, Lucio ¿quién está casada con él... tú o yo?

SÉNECA.- Vuestra Majestad.

AGRIPINA.- ¡Emperatriz! ¡Y a la próxima te ganas una guantada!

SÉNECA.- Vuestra Emperatriz...

AGRIPINA.- ¿Sabes tú si ronca o no ronca el emperador Claudio?

BURRO.- Ronca. Se oye en todo el Palatino.

AGRIPINA.- Burro... querido amigo Afranio Burro... te la vas a ganar, te lo advierto. Tú, sin tener culpa de nada... al final te la vas a ganar, fíjate lo que digo.

SÉNECA.- El ronquido... por muy fuerte que sea... no justifica un homicidio.

AGRIPINA.- ¡Ja! ¡Me tengo que tomar el *Valium* a cucharadas para conciliar el sueño, gracioso!

BURRO.- Pero si se le tapa la nariz con una pinza está resuelto el problema... Si no hace falta matarlo... hombre.

AGRIPINA.- Tú eres de pueblo, Burro, y en los pueblos arregláis todo con una pinza. Pero aquí en Roma, en el Palatino, las pinzas nos parecen insuficientes para cortar de raíz ciertas situaciones embarazosas.

SÉNECA.- ¿Puedo hablar?

AGRIPINA.- Habla. Pero acierta.

SÉNECA.- Emperatriz...

AGRIPINA.- ¡Se acabó lo de emperatriz! Ahora Agripina. Y de tú. Después de tantos años… ya tenemos cierta confianza. Y... Lucio... ponle calor. Te noto particularmente frío con la emperatriz esta noche.

BURRO.- Agripina ¿podría decir aunque sólo fuera una palabrita?

AGRIPINA.- ¡Tú... Emperatriz! No quiero ni una confianza contigo esta noche.

BURRO.- **(Aparte.)** Emperatriz... informo a Su Majestad que ya me he hecho pis encima y que ahora me están dando ganas de hacer caca... Y que se puede formar una...

SÉNECA.- Agripina...

AGRIPINA.- **(Como una gata**, **acariciándole el pelo.)** Habla, Lucio, di tú a Tu Emperatriz lo que le tengas que decir...

SÉNECA.- ¿Me puedo mover? Se me está durmiendo una pierna.

AGRIPINA.- **(Con violencia.)** ¡No!

SÉNECA.- Lo digo de verdad, Agripina...

AGRIPINA.- ¡No te puedes mover, Séneca! Soy yo quien dice quién se mueve aquí y quién se queda quieto. Y a vosotros dos, el preceptor de mi hijo y el prefecto de la guardia pretoriana, os toca quedaros quietos porque lo digo yo.

(Pausa.)

SÉNECA.- **(Maximalista.)** No me parece ético matar al emperador.

AGRIPINA.- ¿Y a mí qué mierda me importa que a ti te parezca ético o no el que yo mate a mi marido?

BURRO.- Pero entonces... si vas a hacer lo que te dé la gana ¿para qué nos has llamado? Déjanos ir al *water* tranquilamente, hacer tranquilamente nuestras necesidades... y tú ya, en tu tiempo libre... mata al emperador... o haz lo que se te apetezca, *oyes*... Pero esto no es forma de vivir.

AGRIPINA.- Te la estás ganando, eh, Burro... Te la estás ganando a pulso... **(Mueve la nariz.)** Aquí huele mal...

BURRO.- **(Ausente.)** No te digo...

AGRIPINA.- ¡Yo sí considero ético matar a mi marido el emperador Claudio, fíjate, filósofo! ¡Y precisamente porque soy un ser humano y tengo conciencia moral... pienso que el emperador tiene que morir! **(Conferenciante.)** ¿Por qué? Pues bien sencillo. Porque un emperador decadente, acabado, tartamudo, vacilante, inseguro y demente... que ha sido capaz de asesinar a su anterior esposa Valeria Mesalina... porque le ponía los cuernos... es un emperador débil, que comete crímenes horribles por algo tan... tan digno de comprensión como una cabeza enarbolada.

BURRO.- **(Aparte.)** Lo malo es que visto... así... tiene razón...

AGRIPINA.- ¿Qué murmuras... asno?

BURRO.- No... si yo estoy a lo mío...

SÉNECA.- **(Aparte.)** Compadre... **(Cordobés.)** A ver si nos ponemos seriecitos...

AGRIPINA.- En Roma no hay emperadores retirados. Sólo vivos o muertos. Y os he llamado para deciros que hoy 12 de octubre del año 54, Claudio tiene que morir. **(Conferenciante político.)** Y tiene que morir porque o lo mato yo y mi hijo Nerón sube al trono... o me lo matan y ponen a otro en su lugar.

BURRO.- Lo malo es que la cabeza le funciona. No dice ninguna tontería. Si no fuera tan mala persona...

AGRIPINA.- ¿Algo que objetar a mi argumentación... pollino?

BURRO.- Nada, señora, nada. Está usted hablando divinamente.

AGRIPINA.- Aquí huele mal. No me canso de decirlo. Burro, ¿te has cagado?

BURRO.- No, Agripina. Estoy en el proceso. Pero si Su Serenísima Majestad me permitiera...

AGRIPINA.- **(Sirviéndose whisky**.**)** ¡No!

SÉNECA.- **(Aparte**.**)** Compadre... a ver si nos ponemos seriecitos... «sipote». Que parece que por aquí ha pasado una manada de camellos rabiosos... «joé».

AGRIPINA.- **(Como si hablase en el Parlamento**.**)** Además... señoras y señores...

(SÉNECA **y** BURRO **se miran de reojo**.)

SÉNECA.- **(Aparte**.**)** Va por el cuarto...

BURRO.- **(Aparte**.**)** Cuando llegue al quinto, la forma.

AGRIPINA.- **(Escuchándose**.**)** ... tiene que morir envenenado. ¿Por qué, se preguntarán ustedes? ¿Por qué precisamente envenenado? Pues porque me da la gana a mí. **(Pausa**.**)** Insisto... aquí huele cada vez peor.

BURRO.- Son circunstancias políticas... Alteza.

(Con disimulo alarga la mano, **coge la botella de whisky para beber a escondidas**. **Pero** AGRIPINA **le sujeta la muñeca de golpe**.**)**

AGRIPINA.- ¡Estate quieto, ladrón! ¡Aquí no se viene a beber sino a tramar un magnicidio! ¡Adúltero!

BURRO.- Pero si es sólo un chupito... que se me está quedando la boca seca con tanta tensión...

AGRIPINA.- ¡Te jodes!

SÉNECA.- **(Monótono**, **como quien da un parte**.**)** Advierto que ya se me han quedado dormidas las dos piernas...

AGRIPINA.- ¡Te jodes también tú!

SÉNECA.- **(Aparte**.**)** Si ésta es Agripina *La Menor*... como sería Agripina *La Mayor*...

BURRO.- Pues una hija de puta igual que ésta...

AGRIPINA.- ¿Qué murmuráis por bajines... detritus? ¡Qué pena da ver a un filósofo y a un militar murmurar inmundicias a la espalda de una señora... sobre todo cuando se está dirimiendo la historia del mundo! «Los romanos dominan el mundo. Las mujeres dominan a los romanos». ¿Te suena, Lucio?

SÉNECA.- Claro que me suena...

AGRIPINA.- La mujer que domina al emperador domina por lo tanto el mundo. ¿De acuerdo?

BURRO.- Clarísimo. **(Enciende un pitillo**.**)**

AGRIPINA.- **(Fumando**.**)** ¡Apaga ese pitillo! Me molesta el humo.

BURRO.- **(Apagando el pitillo**.**)** Pues estamos apañados...

AGRIPINA.- ¿Creéis que yo domino al Emperador?

SÉNECA.- No...

BURRO.- Ni muchísimo menos...

AGRIPINA.- ¡Pues la respuesta es sí! Yo domino al Emperador. ¿Por qué? Yo soy Agripina, biznieta de Augusto. Uno en mí la sangre de los Claudia y la de los Julia. Soy biznieta de Julia, la ninfómana, sobrina de Agripina Póstumo, el débil mental, hermana y amante de Calígula... he presenciado el azotamiento de mi madre por un centurión hasta que quedó tuerta y se la hizo morir de hambre. Dos de mis hermanos fueron ejecutados por Tiberio. Soy hija del Gran Germánico y de Agripina *La Mayor*. ¡Y ahora sobrina y esposa de Claudio! Decidme ¿no voy yo a poder matar a mi marido para que mi hijo Lucio Domicio Enobarbo Nerón, que no es hijo de Claudio, ocupe su lugar?

SÉNECA.- Pues... pues... no sé qué decir... Yo...

AGRIPINA.- ¡Deberías saber qué decir, Séneca! Porque no te estoy preguntando. Te estoy amenazando...

SÉNECA.- Moralmente es totalmente inaceptable, Emperatriz...

AGRIPINA.- **(Acariciándole.)** Agripina... Agripina... guapo... Pero...

SÉNECA.- Las características morales de un envenenamiento...

AGRIPINA.- Las determino yo que soy quien se tiene que meter en la cama con él... y basta.

BURRO.- **(Aparte.)** Nada... que se le ha metido en la cabeza que su hijo sea emperador... y el niño va a ser emperador porque a ella se le ha metido en la cabeza... Si desde el día que Claudio lo adoptó había firmado su sentencia de muerte...

AGRIPINA.- ¿Algo más que decir?

SÉNECA.- Si no hemos dicho nada.

AGRIPINA.- Por eso. Quien calla otorga. Gracias por vuestra comprensión. **(Casi de inmediato.)** ¡Cállate Burro!

BURRO.- **(Casi como en un colegio.)** Si no iba a decir nada... Agripina.

AGRIPINA.- Por si acaso. Te conozco. **(Pasea por la escena**. **Mira al suelo**. **Cambio.)** Yo, aunque parezca que no... soy un ser humano.

SÉNECA.- Pe...

(No le da tiempo a seguir. **Salta como una fiera.)**

AGRIPINA.- **(En un grito.)** ¡Silencio, maldito cordobés! ¿Quién te trajo de Córcega donde estabas desterrado por haber mantenido relaciones adúlteras con Julia Livilla, la hermana del Emperador?

SÉNECA.- ¡Eso fue una infamia!

AGRIPINA.- ¡Te traje yo! ¿Y para qué? ¡Para que educaras a mi hijo Nerón para ser emperador! ¡Para tenerte a mi lado! ¡Para hacerte de los míos! ¡Para tener a la inteligencia a mi lado y si algún día tenía que matar para sobrevivir... que la inteligencia supiera defenderme!

(BURRO **alarga la mano para coger la botella**.)

¡Y tú estate quieto, y calla! ¿Quién destituyó a los dos prefectos de la guardia pretoriana Lucio Geta y Rufrio Crispino para nombrarte a ti y tener a la guardia en mi mano?

BURRO.- Tú, Agripina...

AGRIPINA.- ¿Y quién ha comprado a cada uno de los miembros de la guardia para que acepten a Nerón como emperador? ¡Quince mil sestercios cada uno! ¡Y un total de ciento ochenta millones que he tenido que pagar de mi fortuna personal!

BURRO.- **(Casi sin poder hablar.)** Tú... Emperatriz... tú... Si es que tengo la lengua gorda y no puedo casi ni hablar...

SÉNECA.- **(Aparte.)** Bien callado que te lo tenías, eh... perro...

AGRIPINA.- Y el otro día Claudio estaba ebrio y se le ocurrió decir que su destino era sufrir las infamias de sus esposas y después castigarlas. ¡O le mato o me mata! ¿O es que no te das cuenta?

BURRO.- Es cierto que lo dijo... Yo lo escuché perfectamente.

AGRIPINA.- **(Dándole su vaso.)** Así se habla. Toma un chupito...

SÉNECA.- *Nemo nisi suo die moritur*. Nadie muere si no en su día. Qué otra cosa puedo decir. Lo tengo hasta escrito.

AGRIPINA.- ¡Así... así! Eso es ir entrando en razón.

SÉNECA.- ¿Me puedo mover ya? La parálisis me empieza a coger los brazos...

AGRIPINA.- ¡No!

SÉNECA.- **(Cerrando los ojos**, **haciéndose el fuerte**.**)** Ayyyy... Se me duerme el alma... la faz... la lengua...

BURRO.- Pero hombre... ¿no te da pena de ver a un hombre así?

AGRIPINA.- ¡Claro que no! ¡Los estoicos de verdad cumplen lo que enseñan!

BURRO.- ¡Parece que respira poco...!

(SÉNECA **tiene los ojos cerrados**.)

AGRIPINA.- Finge... ¡Miente! «No es pobre quien poco tiene sino quien desea más», escribió... Y mira. **(Le levanta la muñeca**.**)** Un *Longines* de oro de dos millones... y haciéndose el muerto.

(SÉNECA **abre los ojos**.)

SÉNECA.- Es de «pasteleo», Emperatriz. Lo compré en el Rastro a un gitano canastero.

(AGRIPINA **se fija en la hora**.)

AGRIPINA.- ¡Las doce! Se acerca el momento. Claudio pedirá setas. El eunuco Haloto, que prueba la comida antes que Claudio, está comprado y amenazado de muerte. Haloto las probará como de costumbre. Pero después de la primera, sacará una pequeña redoma de la manga con un veneno preparado por la envenenadora Locusta... y untará las setas al menor descuido del Emperador...

(Se va viendo la escena en la parte derecha, **en transparencia**.**)**

BURRO.- **(Aparte**.**)** Que esta tía se lo carga...

SÉNECA.- ¡Vamos que se lo carga! Claudio va a durar menos que otro poco. Se le metió en la cabeza que el niño tenía que ser emperador, hizo que lo adoptara sin ser hijo suyo... y ahí está... barbeando las tablas...

BURRO.- Pero si es un crío... hombre... Si lo que quiere es mandar ella en todo... Hacerse ella emperador... ¡Con lo que es la señora!

SÉNECA.- ¡Menuda nos espera! ¡Y con lo que es el niño!

BURRO.- El niño es para cogerle así... **(Hace ademán de agarrarle con la mano.)** y... y... darle.

AGRIPINA.- Claudio intentará vomitar... y cuando llamen al médico Jenofonte... éste untará un veneno más potente en el fondo de la garganta para que lo remate sin remedio. Mañana Nerón será emperador... y yo, madre emperatriz... o dicho de otro modo... emperador.

(Muerte de Claudio en penumbra. Efectos.)

CUADRO III

(TIEMPO REAL)

Luz sobre CLAUDIA **leyendo. Por un lateral aparece** LUCIO, **un joven moderno con gafas de sol. Se sienta frente a** CLAUDIA.

LUCIO.- Hola...

CLAUDIA.- Hola...

LUCIO.- Me llamo Lucio.

CLAUDIA.- **(Con sorpresa.)** ¿Lucio? ¿Lucio Domicio Enobarbo Nerón?

LUCIO.- Pues no sé... Mis amigos me llaman Lucio. ¿Y tú?

CLAUDIA.- Claudia.

LUCIO.- Encantado de conocerte, Claudia.

CLAUDIA.- Lo mismo digo... Nerón... quiero decir... Lucio.

(**Se miran**. **Ruido de estación**. **Luz sobre** SÉNECA **y** BURRO **sentados en una mesa de una terraza imaginaria**, **cerca de una playa**, **perfectamente vestidos**, **con trajes modernos**, **elegantes**, **de ejecutivos**. **Aparece** WAITER **por un lateral con una bandeja y una botella de whisky**. **Se acerca a la mesa**. **Sirve a** CLAUDIA.)

WAITER.- (**A** LUCIO.) ¿Qué va a ser?

LUCIO.- Pues... **(Mira el reloj**.**)** la hora que es... un vermut.

WAITER.- ¿Blanco?¿Rojo? Con hielo... sin hielo...

LUCIO.- Del tiempo.

WAITER.- ¿De qué tiempo, señor?

LUCIO.- Del tiempo de los romanos, Waiter.

WAITER.- Comprendo, señor. **(Sale**.**)**

CLAUDIA.- ¿Le conoces?

LUCIO.- Claro que le conozco... **(Se levanta**.**)** Perdona. Vuelvo en seguida. Me tengo que maquillar.

CLAUDIA.- ¿Maquillar? ¿Para qué?

(LUCIO **sale**. CLAUDIA **queda extrañada**. **Después lee**. **Se hace la oscuridad sobre el vagón-restaurante**.)

CUADRO IV

(AÑO 55 D.C.)

Sigue la escena entre SÉNECA **y** BURRO. SÉNECA **tiene un libro en las manos**.

SÉNECA.- Mira lo que dice Tácito en los *Anales*: «Por fin el día 13 de octubre se abren de repente las puertas del palacio y Nerón, acompañado de Burro, sale en dirección a la cohorte que según las ordenanzas militares estaba en el Cuerpo de Guardia».

BURRO.- Y exactamente así fue.

SÉNECA.- **(Leyendo.)** «Recibido allí con aclamaciones favorables según las indicaciones del prefecto, es invitado a subir a la litera». (**A** BURRO.) Di la verdad, Burro ¿cuánto te «puso» Agripina?

BURRO.- ¿Por quién me tomas, Lucio? ¡Nos conocemos hace muchos años y me parece que somos amigos! ¡Yo soy un militar íntegro! ¡Ni un sestercio! Todo el mundo cobró menos yo. Lo hice por Roma. Por la paz.

SÉNECA.- «Cuentan que algunos vacilaron, mirando a su alrededor y preguntando dónde estaba Británico; pero luego, como no había nadie que hiciera otra pregunta distinta, aceptaron lo que se les ofrecía».

BURRO.- En buen lío estamos metidos... pensador... En menudo lío...

SÉNECA.- «Y Nerón es introducido en los cuarteles y, tras pronunciar unas palabras acordes con el momento, prometiendo un donativo a imitación de la generosidad de su padre, es saludado como Emperador».

BURRO.- Lo que yo me pregunto es cómo ese Tácito, que todavía ni había nacido, podía saber todo eso con tanto detalle. Porque efectivamente fue así, Lucio. Yo... a veces me quedo maravillado de todo lo que sabe la gente y todo cuanto yo sé. **(Da unas palmadas.)** ¿Pero vamos a ver... es que aquí no atiende nadie?

(Aparece WAITER, **vestido igual**, **pero con un casco romano**. **Una pausa**.**)**

WAITER.- ¿Qué va a ser?

BURRO.- Dos vermuts.

WAITER.- ¿Blanco, rojo, con hielo, sin hielo?

SÉNECA.- Del tiempo.

WAITER.- ¿De qué tiempo, señor?

SÉNECA.- Eso es lo que tenemos que dirimir. Y ponernos de acuerdo. ¿Verdad, compadre?

BURRO.- Yo lo tengo bien claro... Vermut que siente bien a las tripas. Lo demás me da igual. Yo no distingo entre realidad real, cotidiana, imaginaria, virtual u onírica. Para mí todo se reduce a cagarlo o no cagarlo.

WAITER.- Comprendo, señor. Dos *Martinis*, como siempre.

BURRO.- **(Gañán de pronto.)** ¡Ahí... ahí! Tú me has comprendido... Waiter.

(WAITER **sale**.)

SÉNECA.- ¿Le conoces?

BURRO.- Su cara me suena. Me parece que lo he visto en muchos sitios.

SÉNECA.- Es rarito, ¿verdad?

BURRO.- Algo raro sí que es...

SÉNECA.- ¿Y el gorro?

BURRO.- Que le ha dado por ahí... Cualquiera sabe. Igual estamos en Carnaval.

SÉNECA.- Yo... estoy confundido...

BURRO.- ¡No empieces con las dudas, Séneca! ¡No te empieces a comer el coco porque yo antes de conocerte era una persona normal... y desde que has vuelto de tu destierro en Córcega y te he conocido... me ha dado hasta por leer.

SÉNECA.- La vida es verdaderamente el tiempo que dedicamos a la lectura...

BURRO.- «Joé»... pero para un militar... Lucio... para el prefecto de la guardia pretoriana... Que se ponga a leer... Y que además a veces, sin poderlo contener, hable en andaluz cerrado... «Joé»... que más que en el Palatino parece que estamos en la calle de las Sierpes.

SÉNECA.- *Vivere militare est*.

BURRO.- **(En andaluz muy cerrado.)** Tú dirás lo que quieras... pero cuando me dirijo a los soldados se creen que estoy de cachondeo y no me hacen ni puñetero caso. Y el «niño»... el Emperador... vaya con el Emperador que nos ha caído...

SÉNECA.- El niño tiene tela... ¡Pero tela de verdad!

BURRO.- ¡Tela marinera! Y la culpa es tuya, Séneca, que eres su preceptor y ha cogido de ti todo lo malo y nada de lo bueno...

(Luz sobre NERÓN, **escuchando música de un aparato ultramoderno**, **con cascos**. **Igual que** LUCIO, **pero con gafas de sol**.**)**

¡Ahí tienes a tu creación... cordobés! ¡Ese es tu pupilo, el nuevo emperador, casado desde que era un niño con su hermanastra Octavia, la hija de Claudio... y enamorado ya, siendo un crío de una liberta del séquito de su mujer que se llama Claudia Acté.

SÉNECA.- Este niño... este niño... nos ha salido rarito... sí... ¿Y qué escuchará tan embelesado?

BURRO.- ¿Y me lo preguntas tú que has sido quien le has enseñado? ¡Flamenco, «sipote»! ¿Qué va a aprender de un cordobés?

NERÓN.- **(Reaccionando con emoción a lo que escucha**, **llevándose las manos a la cabeza**.**)** ¡Oleeeeeeeé!

BURRO.- ¡Qué vergüenza! En plena Roma... en el año 54, recién asesinado su padrastro... y esas fiestas que se mete el niño este de las narices...

SÉNECA.- Si yo le dije que aprendiera a tocar la lira. ¡No la guitarra, «joé»!

NERÓN.- **(Quitándose los cascos**.**)** ¡Oleeeeeé!

(Se oye la música de guitarra que está escuchando NERÓN. **Concierto de Pujol tocado por Luis Pastor Marín.)**

BURRO.- ¡Eso es lo que has hecho del niño! ¡Que le ha cogido una afición a la guitarra que está medio majareta! Y dice que Luis Pastor Marín y Paco de Lucía son dos «motruo». El uno en el temple y el otro en la velocidad...

NERÓN.- **(Exaltado.)** ¡Si esto es para morirse! ¡Oleeeé! **(Se vuelve a poner los cascos**. **Enciende algo sospechoso de ser marihuana.)**

BURRO.- **(En tono grave.)** ¿Te has enterado? Julio Silano, el procónsul de Asia, ha sido asesinado.

SÉNECA.- ¡¿No?!

BURRO.- Ha llegado la noticia esta mañana. ¡Lo ha mandado matar!

SÉNECA.- ¿Agripina?

BURRO.- ¿Y quién si no?

SÉNECA.- ¿Qué ha dicho él? (**Señala a** NERÓN.)

BURRO.- No sabía ni quién era.

SÉNECA.- Es normal. Si no es más que un niño metido a emperador. Cómo puede saber que Julio Silano era tataranieto del divino Augusto, descendiente directo de los césares, y hombre noble, querido, de conducta ejemplar... y sobre todo del que se hablaba como posible emperador.

BURRO.- Esta mujer es muy peligrosa, Séneca. ¡Mucho! ¡Acaba con todo lo que se opone a su poder!

SÉNECA.- Recuerda que ya había tramado el asesinato del hermano, Lucio Silano... que estaba prometido con Octavia y se oponía a los planes de Agripina para colocar a Nerón...

BURRO.- ¡Y ha mandado la muerte de Narciso, el liberto que se opuso a su boda con Claudio!

SÉNECA.- Burro... malos tiempos corren... cuando el poder está en manos sangrientas... ¡Pero silencio... que se oyen pasos!

(De pronto pasa una joven en bikini. Penetra por un lateral y sale por el otro. La siguen con la mirada.)

BURRO.- ¿Y esto?

SÉNECA.- No sé... Todo esto es muy extraño.

(Llega WAITER, **les sirve**.**)**

WAITER.- ¿Algo más, señores?

BURRO.- Perdone la indiscreción... pero... ¿qué está sucediendo aquí?

WAITER.- Si yo lo supiera señor... Nadie comprende nada. Todo es muy confuso con el nuevo emperador.

SÉNECA.- ¿Pasan muchas jóvenes por aquí?

WAITER.- Es incesante, señor. No paran.

BURRO.- Bueno... pues dentro de lo que cabe...

SÉNECA.- Pero ¿hay alguna playa... algún camping o...? ¡Pensando con la contundencia de la razón... por aquí tiene que haber una playa... o algo que se le parece mucho desde luego! ¡Porque esto... ni con Nerón es normal!

(Por otro lugar de la escena penetra otra joven en «top-less» con otra dirección.)

WAITER.- No hay explicación. Simplemente es como un milagro que nadie puede comprender. Salen de todas partes. Ya lo dice Tácito: «Frecuentes prodigios vaticinan un deterioro de la situación política: enseñas y tiendas militares han ardido por el fuego del cielo; en el tejado del Capitolio se ha asentado un enjambre de abejas, han nacido dos niños con dos cabezas y un cerdo que tenía uñas de gavilán. Entre los prodigios se cuenta también la disminución del número total de magistrados, pues han muerto en el curso de pocos meses un cuestor, un edil, un tribuno, un pretor y un cónsul».

SÉNECA.- ¡Silencio! ¡Se oyen pasos! ¿Serán los hados o los fantasmas de la duda! ¿O quizás algún inspector de Hacienda o simplemente un delator?

(Pasa otra joven en otra dirección, **en «top-less»**. **La observan**.**)**

WAITER.- Salen de todas partes... Y así no hay quien se concentre en el trabajo.

BURRO.- Debemos estar rodeados de mar y playas... porque salen como moscas, compadre...

(Pasa otra en otra dirección, **con una toallita a la cintura por único traje de baño**.**)**

SÉNECA.- ¡Y venga... y venga...! ¡Pero esto es el Jardín de las Delicias! ¡Esto ya no tiene explicación racional!

WAITER.- Muy difícil... muy difícil cumplir con la obligación en estas condiciones... Dificilísimo... Vamos... casi imposible... **(Sale**.**)**

NERÓN.- ¡Oleeeeeé!

BURRO.- **(Despectivo**.**)** ¡Y esto! ¡Ahí lo tienes!

SÉNECA.- Su madre matando a diestro y siniestro y él... en las nubes.

BURRO.- Tiempos difíciles... Muy complicados. Compadre... estoy muy preocupado por un asunto de razón de estado... algo... muy preocupante y peligroso que quería comentarte... en privado...Por eso te he citado aquí... Se trata... de un tren... sí... como lo oyes... de un tren que circula sin permiso... dentro de la más absoluta ilegalidad... como un tren fantasma que cruza la historia... los cerebros y los seres... como una alucinación...

(Oscuridad progresiva mientras BURRO **habla con** SÉNECA.

NERÓN **se ha quitado los cascos**. **Suena la música de guitarra de Luis Pastor Marín**.**)**

NERÓN.- ¡Qué maravilla! ¡Si hasta dan ganas de bailarla!

(NERÓN **se lanza a una interpretación personal de la música que escucha**. **Destaca su componente cómico**, **exagerado y ligeramente amanerado**. **Por el fondo ha aparecido** OCTAVIA, **interpretada por** CLAUDIA, **la joven del tren**, **con una larga túnica negra**, **de cola larga y un tocado fúnebre**, **con mucho maquillaje**, **que le da un aspecto terrible**. **Ha observado el baile de** NERÓN, **impasible**. NERÓN **repara en ella**. **Se detiene poco a poco**. **Silencio**.)

OCTAVIA.- **(Con odio.)** ¡Cerdo! ¿Es así como respetas el luto por la muerte de mi padre el Emperador?

NERÓN.- **(Sin saber qué decir.)** Ha sido un momento de inspiración incontrolable... Octavia...

OCTAVIA.- ¡Monstruo! ¡Me avergüenzo de haberme casado contigo! ¡Me avergüenzo de ser tu hermanastra y tu mujer al mismo tiempo!

NERÓN.- Pero Octavia... querida... si es que me ha pillado la inspiración de repente... y no he podido controlar la energía de mi cuerpo.

OCTAVIA.- **(En trágica griega**, **agarrándose a un velo**.**)** ¡Oh dioses del Averno, por todos los santos del Cielo, por ti Júpiter divino y por Ti Santísima Virgen del Santísimo y Santo Cielo... oh... qué dolor... cuánto dolor junto en todo mi cuerpo!

NERÓN.- Pero Octavia... esposa mía...

OCTAVIA.- **(Cambiando**.**)** ¡Di mejor tu hermanastra!

NERÓN.- Bueno... digo lo que quieras... pero no te pongas así... mujer... que si tu padre ha muerto... todos los padres se mueren alguna vez...

OCTAVIA.- ¡Silencio!

NERÓN.- ¿También tú?

OCTAVIA.- ¡Todos los padres se mueren pero no todos los padres son emperadores de Roma!

NERÓN.- En eso sí tienes razón... Pero reconoce que si eres emperador de Roma, tienes más posibilidades de morirte o ser muerto, que para el caso es lo mismo...

OCTAVIA.- ¡Silencio! ¡Ahí te quería yo ver, Nerón! Es que mi padre... según mi modesto entender... no ha muerto de coronarias sino que ha sido asesinado...

NERÓN.- Pero hija... esposa... rica... tú no sabes medicina...

OCTAVIA.- **(Siguiendo su lamentación**.**)** ¡Oh dioses castigadores... **(De pronto volviéndose airada**.**)** ¿Que yo no sé medicina, asqueroso? ¿Y qué medicina hay que saber para que una hija comprenda que si su padre se echa en el *triclinium* a comer setas y se levanta fiambre... es que lo han envenenado?

NERÓN.- La muerte no avisa. Cuando la coronaria dice aquí estoy yo... pues está ahí y se lleva a la gente por delante.

OCTAVIA.- ¡Pruebas! ¡Necesito pruebas!

NERÓN.- Mira Octavia... no me des la noche, guapa... **(Aparte**.**)** lo de guapa te lo digo por pura costumbre dialectal, porque eres un loro, hija... que el día que a mi madre se le ocurrió casarme con mi hermanastra... para que el Imperio se quedara en casa... la tenían que haber estrangulado.

OCTAVIA.- ¡Cómo se puede comprender que Jenofonte... el médico que le tenía que curar, le haga abrir la boca y en vez de dar a la vida... le dé la muerte total! Abrió la boca e hizo así... **(Se le cae la cabeza.)** ¿Es eso natural?

NERÓN.- Una muerte como otra cualquiera. No sé qué le ves de raro que le dé una coronaria cuando deprima la mandíbula... además... ya es tarde para lamentarse. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Y si el bollo es un Imperio... pues tanto mejor, guapa... El Imperio le toca a quien le toca, *oyes*... Y a quien le toca con eso que se encuentra, no te digo... **(Aparte.)** Qué fea es la pobre... qué desagradable y contumaz.

OCTAVIA.- ¡Papá ha sido asesinado!

NERÓN.- ¡Por favor... por favor! ¡Qué barbaridad estás diciendo! ¡Pero quién se va a tomar la molestia de envenenar a tu padre... si el pobre ya estaba en las últimas!

OCTAVIA.- ¡Tú!

NERÓN.- **(Indignado falsamente.)** ¡Yo soy incapaz de hacer una bajeza así!

OCTAVIA.- ¡Tú o tu mamá... la arpía esa... que es lo peor que ha visto en Roma desde hace muchos años!

NERÓN.- Como te oiga... como te oiga...

OCTAVIA.- ¡Además ha sido una usurpación en toda la regla! ¡Porque el Imperio le tocaba a Británico, mi hermano!

NERÓN.- Pero *oyes,* rica... tú hablas del Imperio como si esto fuera una rifa. ¡El Imperio es del que se lo trabaja! ¡Del más capaz! ¡Del animal mejor adaptado a la selva en latín que es lo que se vive aquí! ¿Tú le has mirado a tu hermano a la cara? Si es un pobre epiléptico medio retrasado... un niño como quien dice...

OCTAVIA.- ¡Tú sólo le sacas un poco más de tres años!

NERÓN.- ¡Pues anda que no hay diferencia! ¡Yo dieciséis añazos de tomo y lomo y él... trece añitos...! ¿Pero dónde va con esa edad? ¿Qué quiere Británico? Si no le han puesto la *toga virilis* todavía... Va el pobre con la *toga praetexta*... como un subnormal... ¡Un babero mejor! ¿Y quiere ser emperador? Con dieciséis añazos sí que se ven las cosas desde otra perspectiva... El Poder ya pone su confianza en ti porque sabe que ves la historia y el mundo con su perspectiva adulta y certera...

OCTAVIA.- ¡Usurpador!

NERÓN.- ¡Loro! **(Da un do de pecho.)** ¡Cómo estoy hoy de la voz! Hacía así... **(Remeda a los flamencos cuando indican con el puño que tienen poder.)** y ponía la voz en Nueva York aunque todavía no se haya descubierto... o en Japón mejor. ¡Menudo es el amo del mundo que soy yo!

OCTAVIA.- ¡Se lo pienso decir en cuanto le vea! ¡Y te va a dar tu merecido, por chulo!

NERÓN.- Que no me caliente Británico... que no me caliente tu hermanito... que aunque seas mi esposa... Octavia... le cojo... le cojo... y me lío... vamos es que me lío con Británico y no dejo de Británico ni esto... **(Señala una pizca con los dedos.)** Pero si es medio tonto... Octavia... Reconócelo. Si anda el pobrecito así por los pasillos... con la baba caída... **(Remeda a** BRITÁNICO **andando como un subnormal.)**

OCTAVIA.- ¡Monstruo! Soy... soy capaz de castrarte cuando estés dormido... te lo advierto. Cojo unas tijeras... y cuando estés echando la siesta... ¡zas!

(**Remeda el acto de la castración**, **levanta la mano con el triunfo**. **Respingo de** NERÓN.)

NERÓN.- Déjate de tonterías... Octavia... Ni me lo menciones que tú a mí no me conoces... Que yo cuando me da la vena y me lío... cuando yo me lío... me lío y no paro... tía... **(Gritando.)** ¡No me amenaces, Octavia, que el pajarito es sagrado! Con el pajarito... no se juega... guapa...

OCTAVIA.- El pajarito... no canta. Eso es lo que le pasa al pajarito. Desde que nos casamos... no sé lo que es un momento de amor, de pasión, de locura, de ternura... Y yo soy un ser humano, Lucio Enobarbo...

NERÓN.- Mira... déjate... de Lucio Enobarbo. ¡Nerón! ¡O mejor… Emperador! ¡Aunque sea tu marido no quiero ni una confianza!

OCTAVIA.- ¿Qué pasa? ¡Que no te gusto!

NERÓN.- **(Rápido.)** ¡No! **(Cambiando.)** Quiero decir que no me desagradas, Octavia, pero nuestra boda ha sido de circunstancias... una boda de niños... sin efecto... impuesta por las circunstancias... Para mantener el Imperio... si es que eso quiere decir algo. ¡Vamos, una aberración!

OCTAVIA.- ¡Acabáramos! ¡No te gusto!

NERÓN.- **(Tajante.)** ¡No! **(Cambiando.)** Quiero decir que... no me despiertas pasión aunque tienes cosas... buenas... cositas... muy pequeñitas e insignificantes... que me gustan algo... que no me desagradan... vamos, que no me repugnan o dan ganas de vomitar...

OCTAVIA.- La prefieres a ella, ¿verdad?

NERÓN.- ¿Celos a estas alturas! ¡Esto es el Palatino, guapa! ¡De quién hablas!

OCTAVIA.- ¡De Claudia Acté! ¡Una esclava convertida en liberta! ¡Una zorra! ¡Eso es lo que es!

NERÓN.- No hables así de Claudia Acté, cariño... que me lío... me lío... bueno... ni quiero pensar lo que soy capaz de hacer. Claudia Acté... es... una diosa... una utopía carnal... un... sueño que me persigue... una idea convertida en mujer... No mancilles su nombre llamándola zorra. Siénciala, te lo ruego.

OCTAVIA.- **(Llevándose la mano a la frente.)** ¡Oh dioses...!

NERÓN.- Pero deja a los dioses en paz, Octavia... Qué culpa tienen ellos de que seamos dos niños que el Poder ha metido a emperadores...

OCTAVIA.- Ni declamar me dejas, eh... ¡Ni elevar mi voz a las alturas para proclamar la infamia de estar casada con un hombre que esconde estas revistas debajo del triclinio! *Boys* y más *boys*... ¡Qué vergüenza! **(Tira unas revistas sobre la mesa.)**

NERÓN.- ¿Cómo? ¿Me hurgas en mis cosas? **(Coge las revistas.)** ¡Te mato!

OCTAVIA.- **(Trágica.)** ¡Y la culpa fue suya por haberte adoptado por influjo de esa bruja! ¡En el año 50! ¡Ahí sí que la cagó!

(Aparece AGRIPINA, **majestuosa**.**)**

AGRIPINA.- ¿Quién ha osado pronunciar mi nombre en mi ausencia?

OCTAVIA.- ¡Nadie ha pronunciado tu nombre! Te he llamado bruja en general... Sin concretar.

AGRIPINA.- Pues si tú me llamas bruja a mí, Octavia, ¿cómo tendría yo que llamarte a ti, querida? Si hueles a... a...

NERÓN.- ... a lo peor... a lo más ínfimo y degradado de la naturaleza humana...

OCTAVIA.- ¡Asesina!

AGRIPINA.- ¿Qué me has llamado? ¿Agripina? ¿O asesina?

NERÓN.- **(Poniéndose en medio.)** Tranquila, mamá... Octavia está un poco nerviosa con tanto luto imperial...

OCTAVIA.- ¡Envenenadora!

AGRIPINA.- ¿Tú lo estás oyendo, no? Cualquiera que la oiga se va a pensar que yo me he cargado al emperador Claudio... Claro, qué va a pensar...

NERÓN.- **(Sujetando a la madre.)** Pero no te das cuenta de que no rige... Si desvaría... Si hasta dice que tengo una concubina que se llama Claudia Acté...

AGRIPINA.- Ah... ¿y ésa no es tu concubina?

NERÓN.- Claro que no... ¡Por favor, mamá! No es más que una amiga del Palatino...

AGRIPINA.- ¡Pues vaya! ¡Entonces tú no eres mi hijo! Si un emperador con dieciséis añitos no puede tener una concubina... para qué he cometido yo un ase... quiero... decir... ¡pues vaya un emperador!

OCTAVIA.- ¡Ladina!

AGRIPINA.- Desde luego... hijo... tienes razón... Te podíamos haber buscado algo mejor... Qué petardo de señora...

OCTAVIA.- ¡Y la cosa no va a quedar así! Británico dice que todo esto le huele muy mal. Que aquí hay gato encerrado. Y menudo es Británico para estas cosas. Tiene un olfato que para qué...

NERÓN.- Deja a Británico en paz... deja a Británico que me lo cargo...

AGRIPINA.- ¡Más que yo he querido a tu padre no le ha podido querer nadie! Para que lo sepas. Y si hubiera habido un rastro de duda en mi actuación... el Senado no hubiera decretado para mí dos lictores y la dignidad del flamen de Claudio... ¡Te enteras?

NERÓN.- Pero de qué se va a enterar ésta... si no hay más que mirarle a la cara para darse cuenta de que es medio tonta...

OCTAVIA.- ¡Tendrá poca vergüenza! ¡Si todo el mundo sabe que estaba liada con Palante, el consejero de mi padre que la propuso como esposa al Emperador!

NERÓN.- Pues ahí se te demuestra, idiota, que tu padre era medio tonto como tú.

AGRIPINA.- Su muerte ha sido transparente. Y mi conducta... intachable. Y los funerales que se le han hecho... extraordinarios. Claudio se ha convertido en un dios.

OCTAVIA.- A buenas horas... Pobre papá... **(Se seca las lágrimas.)**

AGRIPINA.- ¿Y esto qué es? **(Repara en las revistas.)**

OCTAVIA.- *¡Boys!*

AGRIPINA.- *¡Boys!*

(NERÓN **baja la cabeza**.)

Pues están muy guapos estos muchachitos.

NERÓN.- **(Como excusándose.)** Son... son deportistas.

OCTAVIA.- ¡Y se besan por la alegría de los triunfos conseguidos! ¡Ja, ja!

NERÓN.- Verás tu sarcasmo dónde puede acabar... querida esposa.

AGRIPINA.- Con estas cosas se pierden muchas calorías innecesariamente... hijo.

OCTAVIA.- ¡A quién se lo vas a decir!

AGRIPINA.- Y un emperador necesita un heredero... Y sobre todo... no tomar decisiones sin contar con su madre. Palante ha sido expulsado del Palatino. ¿Es eso cierto?

NERÓN.- Lo es. Soy joven. Pero sé tomar decisiones sin contar contigo... mamá.

OCTAVIA.- ¡Un emperador lo que tiene que hacer es ocuparse de la emperatriz que soy yo!

AGRIPINA.- Un emperador lo que tiene que hacer es dejarse aconsejar por la gente que le ha puesto en el lugar donde se encuentra...

(Van las dos hacia él. NERÓN **recula unos pasos**, **pero** AGRIPINA **le coge del hombro**.**)**

NERÓN.- Me estás haciendo daño... mamá...

OCTAVIA.- Tiene gracia lo que está sucediendo... ¡Muchísima gracia y desgracia! ¡Y la gracia es que Palante es su amante! Vaya un personaje.

AGRIPINA.- Tu madre sí que era un personaje. Tenía bajo su conciencia las vidas de Gayo Apio Julio, Silano, Julia Livilla, Julia la hija de Druso, Catonio, Justo, Marco Vinicio, Valerio Asiático, Cneo Pompeyo, Magno y Polibio...

OCTAVIA.- ¡Silencio!

AGRIPINA.- ¡Nada de silencio... nena! ¡Estoy hablando yo, Agripina! ¡Y cuando yo hablo se calla hasta Dios! ¡Tu madre Valeria Mesalina era un zorrón revenido, guapa...! Y hasta se casó de forma fraudulenta, siendo emperatriz con Silio... ¡A quién se le ocurre!

NERÓN.- Menuda familia... Y después me regañan por tener revistas de *boys*...

OCTAVIA.- Mamá... era... una romántica empedernida... Qué podía hacer la pobre… si necesitaba amor permanentemente...

AGRIPINA.- ¡Por eso Claudio, que en gloria esté, tuvo que realizar un juicio de sangre y condenó a todos los amantes de tu romántica mamá…! Y murieron Tito Próculo, su guardia de honor, el senador Junco Virgiliano, director de la escuela de gladiadores, Sulpicio Rufo, jefe de bomberos...

NERÓN.- ... para apagar el fuego... claro...

OCTAVIA.-... Era una mujer muy bella... bellísima... que atraía mucho a los hombres... y claro... tenía problemas...

NERÓN.- ... lo que no te pasa a ti...

AGRIPINA.- Espera… espera... que no he terminado... Decrio Calpurniano, Vecio Valens, Pomponio Urbico...

NERÓN.- Desde luego... acostarse con un tío que se llama Pomponio... qué mal gusto hay que tener... Y lo malo es que le costó la vida...

OCTAVIA.- Pobre mamá... qué muerte tan horrible tuvo la pobre... acribillada por dos centuriones, un tribuno y el liberto Enodo... Lo que tuvo que sufrir...

AGRIPINA.- ¡Espera, guapa, que no he terminado! **(Intenta seguir con la lista de amantes de Valeria Mesalina ejecutados.)** Sanfeio Trogo...

NERÓN.- Sanfeio Trogo... vaya un donjuán...

OCTAVIA.- ¡Se acabó! ¡No aguanto más esta situación bochornosa de una madre y un hijo denigrando la memoria de una santa! Papá mata a mamá… bueno... en el fondo era su mujer... Claudio es matado por Agripina...

AGRIPINA.- ¿Cómo dices?

OCTAVIA.- ¡Menos mal que no me llamo Octavina... porque si me llamara Octavina por esa regla de tres, no duraba ni un minuto...!

NERÓN.- Y espera... espera...

OCTAVIA.- ¡Se lo voy a decir a mi hermano Británico para que os lea bien la cartilla a los dos…! Ya veréis... ya veréis... porque cuando Británico se pone serio... es... temible... Fijaros bien lo que os digo... ¡Un... un monstruo! Pero... un dragón.

NERÓN.- **(Aparte.)** Pues dile a tu hermano que se ande con cuidado... Que en un momento dado...

(OCTAVIA **sale**.)

AGRIPINA.- Dicen que te vas por la noche con una cuadrilla de sinvergüenzas y asaltas a las parejas en el puente Mulvio, vendes lo robado en subasta, como un vulgar ladrón... ¿qué te pasa, Nerón?

NERÓN.- Me pasa que... no me pasa nada, mamá. Que estoy harto de que me controlen, me dirijan, me manden, me pongan y me lleven... Quiero ser yo, mamá. El Emperador. No el hijo de la Emperatriz.

AGRIPINA.- ¿Es esa Claudia Acté la que te hace ser así? ¿Estás enamorado?

NERÓN.- Estoy harto de ti.

AGRIPINA.- ¿Tanto? **(Le pasa el brazo por el cuello.)** Antes no eras así conmigo... Un emperador...

NERÓN.- Yo no quiero ser emperador. Nadie me ha preguntado qué hago yo aquí... Quiero ser artista... cantante y músico... poeta...

AGRIPINA.- Tú serás lo que tengas que ser... hijo. Lo que quiera la historia y tu madre... Serás lo que yo te diga. La emperatriz soy yo. Y en cualquier momento... no lo olvides... Británico es el hijo de Claudio y el heredero natural... No lo olvides... Nerón. Estás casado con la hermana. Eso es todo. Británico... puede... en cualquier momento ser emperador... si no te portas como debes con tu madre... **(Silencio.)** Dame un beso.

(Silencio.)

¡Te he dicho que me des un beso!

(NERÓN **se acerca**. **La besa con delicadeza**. AGRIPINA **le agarra y le muerde la cara**. **Se le queda mirando**. **Se da la vuelta y sale**. NERÓN **queda pensativo**. **Coge el móvil**.)

NERÓN.- Locusta... Sí, soy yo. **(En un grito.)** ¿Cómo que quién soy? ¡Nerón, idiota! **(Silencio.)** Necesito un veneno muy fuerte. Pero no un frasquito. ¡Una frasca! ¡Una garrafa, mejor! ¡Un tonel si hace falta, Locusta! ¿Cómo? ¡Que si quiero matar a un ejército! ¡Que va! ¡Sólo a uno... pero tiene que quedar bien muerto! Mira lo que dice Suetonio: «Lo ensayó con un cabrito, el cual vivió todavía cinco horas; en vista de ello lo hizo fortalecer y concentrar más, tras lo cual se lo dio a un cochinillo, que murió en el acto. Mandó entonces llevar el veneno al comedor...

(Se empieza a ver la escena de la muerte de Británico en el lado derecho de la escena.)

... y darlo a Británico, que comía a su mesa. El joven, apenas probó el veneno cayó revolcándose, diciendo Nerón que se trataba de un ataque de epilepsia». **(Pausa.)** Mátale.

(Muere BRITÁNICO. NERÓN **permanece en silencio**.**)**

Soy joven... mamá... y relativamente inexperto. He nacido para artista y no para emperador... pero tengo que aprender a defenderme de los que me quieren o pueden liquidar. Qué se le va a hacer... Es humano... y bastante normal. O por lo menos... eso es lo que me parece a mí. **(Pausa.)** Es terrible decirlo... pero hay que aprender... a matar.

CUADRO V

(TIEMPO REAL)

Idéntica iluminación y atmósfera al final del Primer Cuadro. CLAUDIA **sigue leyendo el libro**. **Por el fondo penetra** WAITER **con una botella de «Caballo Blanco»**. **Empieza a servir**.

CLAUDIA.- ¿Podría hacerle otra pregunta... señor...?

WAITER.- Waiter. Desde luego que sí, señorita.

CLAUDIA.- Exactamente, ¿usted quién es?

WAITER.- Buena pregunta es esa, señorita...

CLAUDIA.- Claudia... Claudia Acté.

WAITER.- Soy un camarero del ferrocarril. Eso sí lo sé. Pero quién soy verdaderamente... la verdad... no lo sé. Por eso cuando me preguntó usted si uno podía curarse de sí mismo... pues la verdad... me dije... a esta chica le pasa algo parecido a lo que me pasa a mí. Porque yo también me quiero curar de mí mismo... pero dentro de los límites normales de los empleados del ferrocarril... No sé si me entiende...

CLAUDIA.- Pues no.

WAITER.- Tampoco me sorprende porque algo así me pasa a mí... Pero... dígame... ¿no le parece a usted que a veces sabemos algo más de lo que deberíamos saber para nuestra condición de ciudadanos medios?

(WAITER **se sirve un whisky y bebe con** CLAUDIA.)

CLAUDIA.- Pues sí... ahora que lo dice... sí... Me parece que sabemos muchísimo más de lo que deberíamos saber si llevásemos una vida cotidiana y normal...

WAITER.- ¿No le parece que a veces está usted aquí y allá al mismo tiempo?

CLAUDIA.- Sí... como si uno estuviera «aquillá». Si fuera y no fuera al mismo tiempo, viviera delante y detrás de todos los tiempos...

WAITER.- ¡Exactamente eso es lo que me pasa a mí! ¡Me parece que alguien me dice las palabras desde fuera y que yo las repito sin saber por qué...!

CLAUDIA.- ¡Y empieza uno a leer un libro y lo que pasa ya te ha pasado a ti!

WAITER.- ¡Bueno! ¡Si yo le contara! Si a veces cojo el periódico y puedo ir diciendo de página en página lo que va a pasar...

CLAUDIA.- Bueno... tampoco exagere...

WAITER.- ¡No exagero! ¡Y cojo *Hamlet* y me pongo a leer *Hamlet* y por la razón que sea... me digo... pero bueno... si esto ya lo he escrito yo!

CLAUDIA.- Hombre... alguna otra cosa... puede ser... Pero en concreto *Hamlet*...

WAITER.- ¡Lo que yo le diga! ¡Y bueno... con los autores latinos... es que cierro los ojos... y me los voy inventando como si cualquier cosa...!

CLAUDIA.- Ve usted... Waiter... eso sí que me pasa a mí... ¡No tengo ni que leerlos! ¡Me los voy inventando según me coge! ¡Y acierto, eh! Tengo una cultura latina… que es algo prodigioso... Y sin saber latín, que tiene muchísima dificultad...

WAITER.- Por ejemplo... esto de *Ébola-Nerón*... Me siento tan latino... tan romano... tan... tan... ¡vamos que le puedo decir cómo va a seguir en la página siguiente!

CLAUDIA.- Pero... si igual me pasa a mí... Somos casi como hermanos de leche. Nuestros complejos y arbitrariedades se parecen muchísimo...

WAITER.- Ahora... fíjese... ahora... va a entrar por aquel fondo... Nerón.

CLAUDIA.- ¡Pues claro! ¡Nerón en persona cubierto de sangre! Pero ¿cómo lo sabe?

(Por el fondo entra LUCIO-NERÓN **limpiándose las manos**.**)**

LUCIO.- Buenos días...

CLAUDIA.- Hola...

WAITER.- Hola...

(Se miran. **Sonríen**.**)**

LUCIO.- ¿Me puedo sentar?

WAITER.- Claro... Siéntese.

(Se sientan los tres. **Se miran**. LUCIO **se limpia las manos con servilletas**.**)**

LUCIO.- ¿Pasa algo? Les veo muy compenetrados...

CLAUDIA.- Es que sabemos muchísimo...

WAITER.- Casi todo. Somos como dos hermanos. Tenemos... ¡poderes!

LUCIO.- Vaya... Pues yo vengo de matar a mi hermano. Así que como me harte mucho y vea mal aire... me lío... me lío... y no dejo títere con cabeza. Me dan igual cinco que cincuenta.

WAITER.- No tenga mal carácter. Tómese un copazo de *Caballo* para desenroscar el tiempo y dígame una cosa: ¿Cree usted que puedo uno curarse a sí mismo!

LUCIO.- Y déjeme que le haga yo otra pregunta: ¿es usted idiota?

WAITER.- También sabía que me iba a contestar así. ¿Ve? No me coge de sorpresa. Le dejo con él, Claudia... Pero tenga cuidado... que tiene... pero que mucho peligro. Es un desajustado desplazado y realizando funciones que no le pertenecen... Esa gente cuando llega al límite de su incapacidad... cuando no sabe qué hacer... es capaz de matar. **(Le quita el vaso**.**)** Y no bebas... que la bebida te sienta mal.

(Sale. **Quedan** LUCIO **y** CLAUDIA **frente a frente**.**)**

CLAUDIA.- ¿Te puedo hacer una pregunta personal?

LUCIO.- Por supuesto que sí.

CLAUDIA.- Tú... no serás Nerón, ¿verdad?

LUCIO.- Mi psiquiatra dice que sí pero yo digo que no. Aunque... mirándolo bien la verdad es que no lo sé...

CLAUDIA.- ¿Y esa sangre?

LUCIO.- Lo que me esperaba. Le he tenido que matar. Lo siento. O aprendes a matar y te defiendes... o te come Hacienda. Y te arruinas. Y entonces... casi es mejor morir disfrutando.

CLAUDIA.- Dime, Lucio ¿no podríamos alguna vez normalizar nuestras relaciones un poquito más? Dejar de ser tu concubina... que tiene que verse contigo en cualquier parte... a salto de mata, en cualquier vagón-restaurante de cualquier tren...

LUCIO.- Estoy casado. Lo siento. Lo sabes desde siempre, Claudia. Y mi mujer es una persona tan importante... tiene tanto poder...

CLAUDIA.- Tu mujer es un loro.

LUCIO.- Lo sé... lo sé... Pero no por eso... puedo matarla como si cualquier cosa...

CLAUDIA.- ¿No acabas de matar a tu hermanastro?

LUCIO.- **(Comediante.)** Pero es distinto, Claudia, compréndelo. Un hermanastro es una cosa muy distinta a tu esposa... A un hermanastro se le mata de cualquier forma... de un puntapié... de un puñetazo... ¡No pasa nada! Se le envenena con lo primero que encuentres y se acabó... Pero una esposa... con toda la presión social... difícil... muy difícil...

CLAUDIA.- Pues si no quieres matar a tu esposa... a alguien tienes que matar...

LUCIO.- ¡Oye, y por qué tengo yo que matar a alguien, no te fastidia! Vamos, es que cogéis unas manías...

CLAUDIA.- Si supieras las ganas que tenía de verte... Lo que he esperado para hacer este viaje contigo...

LUCIO.- Lo sé... lo sé... Pero las cosas son como son. Parece que alguien te dice cosas aquí al oído que tienes que hacer... y no sabes si ese alguien eres tú mismo que te hablas en voz baja desde dentro... desde los genes o la historia que has sido o vas a ser... Un lío... verdaderamente un lío... **(Bebe whisky.)**

CLAUDIA.- *¡Oyes*, que ese whisky es mío! ¿Otra vez te has venido sin dinero?

LUCIO.- Si es que algo en mí me dice... lleva dinero y paga algo... alguna vez... Pero una voz más fuerte me dice: ni un duro. Que pase lo que tenga que pasar. Que sea lo que tenga que ser. Y aquí me tienes... cubierto de sangre y sin dinero para tabaco... Por cierto... Claudia ¿me das un pitillo?

(Silencio.)

Mujer... ya te lo pagaré... un poco más adelante, hombre... ¿A qué viene tanta prisa? Fíjate si hay tiempo hacia atrás y hacia adelante... ¡Menudo! Anda que no quedan cosas que hacer...

(Pitido del tren. Se pone en marcha. Pero la escena no se mueve. Va acelerando. Pasa el paisaje por la ventanilla. Al poco penetran en un túnel. Oscuridad repentina. Luz en la zona central.)

CUADRO VI

(AÑO 55 D.C.)

AGRIPINA **y** NERÓN **frente a frente**.

AGRIPINA.- **(En gran dama**, **violenta**.**)** ¡No creas que soy mojigata, timorata o pacata! ¡Lo peor no es que envenenes a tu hermanastro Británico, sino que lo asesines sin el permiso de tu madre! ¡Eso sí que es un delito!

NERÓN.- Que no, mamá... que yo no he hecho nada... Que yo soy incapaz de matar a una mosca.

AGRIPINA.- ¿Y entonces de qué ha muerto, vamos a ver?

NERÓN.- ¡Y yo qué sé! Nacimos para morir. Séneca dice que está cada día dispuesto a aceptar la muerte sin pestañear. Pues ese día le tocó a Británico. Pestañeó un poco... hizo así... ¡ajjjj! **(Remedo cómico de un estertor**.**)** y se cansó de respirar. Pobrecito... Tanto como prometía y morirse tan joven.

AGRIPINA.- ¡No te consiento que seas cínico, Nerón! El pobre hijo olía a veneno como si le hubiera mordido un dragón o un escorpión.

LUCIO.- Dragón-Nerón... Nerón-Escorpión... Pues no suena mal. Mejor que Ébola-Nerón. Igual ha cogido un virus mortal y ha sido el virus el que se le ha llevado al otro barrio, oye… Estos niños que salen medio tontos... nunca se sabe lo que se llevan a la boca...

AGRIPINA.- ¿No, verdad? ¡Y le dimos la papilla que estaba comiendo el pobre Británico a un caballo percherón... y nada más darle el primer sorbo hizo el caballo así...! ¡Ajjj! (**Postura cómica de** AGRIPINA.)

NERÓN.- ... y se murió.

AGRIPINA.- ¡Fulminado!

NERÓN.- Pues esa papilla conviene guardarla bien en el «frigo» porque tal como están las cosas, mamá, en Roma en estos momentos... nos puede sacar de muchos apuros.

AGRIPINA.- ¡No te permito que te tomes con sarcasmo la muerte de tu hermanastro! ¡Un envenenamiento es un homicidio! Y matar a un semejante... es algo vil... muy bajo... producto de una mente criminal y sin bondad natural.

NERÓN.- Pues yo cogí las setas que estaba comiendo Claudio y se las di a otra caballo, mamá... ¿Y a que no sabes lo que hizo el caballo?

AGRIPINA.- ¡Nada! ¡Qué va a hacer! ¡Cuando se ha visto que un caballo tome setas... máxime cuando están envenenadas! Anda que no son listos...

NERÓN.- Pues éste debía ser medio tonto o tener mucha hambre... porque se las comió.

AGRIPINA.- ¿Y qué?

NERÓN.- Pues al principio pareció que le gustaron. Sí. Se pasó la lengua por el belfo y me miró con ojos agradecidos... diciendo... vaya... éste que no hace más que pegarme patadas en la tripa, me da setas... Debe ser fiesta... Pero cuando le entró el calambre... cuando el veneno le empezó a hacer un agujero en la tripa... hizo así...

(Inicia la contorsión. AGRIPINA **le sujeta**.**)**

AGRIPINA.- Calla, calla... que me parece que le estoy viendo todavía retorcerse con los espasmos de la muerte...

NERÓN.- Claudio tenía algo caballuno en la cara ¿verdad, mamá?

AGRIPINA.- Bovino más bien.

(Coge al hijo del hombro.**)**

Yo me casé con él sin amor, hijo... me casé con un viejo tartamudo y chocho para ponerte a ti en el trono...

NERÓN.- Pues ya estoy, mamá. Ya estamos los dos en el trono. Yo encima y tú debajo. Como si fuéramos... marido y mujer y no madre e hijo. ¿O no recuerdas?

AGRIPINA.- Claro que lo recuerdo, hijo... La pasión y el amor quedan dentro marcados en la memoria para siempre.

(Le pasa el otro brazo por el cuello.)

¿Por qué no volvemos a ser amigos?

NERÓN.- Somos amigos... mamá...

AGRIPINA.- Sí... pero...

NERÓN.- ¿Pero qué?

AGRIPINA.- No sé... noto algo convencional en nuestra relación... como si el tiempo hubiera hecho daño a esa especie de intimidad secreta que existía entre tú y yo.

NERÓN.- Todas las parejas, con el tiempo, evolucionan... Quien te inicia en los misterios de la carne... pues...

AGRIPINA.- ¿Qué?

NERÓN.- Eso... Todo cambia, mamá. La gente cambia. Envejece.

AGRIPINA.- ¿Estás acaso insinuando... que soy... vieja?

NERÓN.- No... qué va. Vieja, no. Estás buena... muy buena... maciza... sabrosona... sí... pero... pero...

AGRIPINA.- ... te gustan los filetes de ternera.

NERÓN.- Hombre... es que la ternera... mamá... La vaca es muy sabrosa, lo reconozco, pero la ternera... está más blandita... y sabiéndola escoger... igual de sabrosa.

AGRIPINA.- A esa puta de Claudia Acté... a esa especie de concubina repugnante con la que engañas a tu mujer... y por ende... me engañas a mí... le pego un soplido en un ojo... y la desintegro.

NERÓN.- De eso estoy seguro. Conociéndote lo menos que puedes hacer es desintegrarla.

AGRIPINA.- **(Amenazante.)** No te pongas sarcástico conmigo, hijo... que tú a mí no me conoces.

NERÓN.- Claro que te conozco, mamá. Soy hijo tuyo. No me hace falta más que pensar en lo que soy capaz de hacer yo para saber lo que tú puedes hacer. Y yo me doy miedo así que...

AGRIPINA.- **(Sin dejarle irse.)** Ven.

NERÓN.- No.

(Silencio.)

AGRIPINA.- ¿No quieres acercarte a tu madre? Si hasta Suetonio lo dice: «Se sabe también que quiso gozar a su madre, disuadiéndolo de ello los enemigos de Agripina, por temor de que una mujer tan imperiosa y violenta tomase sobre él, por aquel género de favor, absoluto imperio». **(Pausa.)** ¿Por qué me tienes miedo? ¿Soy acaso tan imperiosa y violenta?

NERÓN.- No te tengo miedo... Y te lo he demostrado. El mismo Suetonio dice también «siempre que se paseaba en litera con su madre, satisfacía su pasión incestuosa, lo que demostraban las manchas de su ropa». Así... miedo ninguno. Lo que pasa es que los tiempos cambian. La carne se endurece. Y el corazón es carne roja y también le pasa lo mismo.

AGRIPINA.- Maldito Suetonio... maldito tú... y maldito el día en que te traje al mundo. Eres el peor emperador que he conocido en mi vida. A veces te miro... y me pareces un payaso por el que no tenía que haber hecho tanto esfuerzo.

(**Le atrae hacia sí y le besa**, **sin que** NERÓN **haga resistencia ni se entregue**. **Se miran sin separar los labios**, **fríamente**. AGRIPINA **le muerde los labios de repente**. **Grito de** NERÓN.)

(Fuerte.) ¡Aquí mando yo! ¡Yo soy la Emperatriz de Roma! ¡Yo he matado a mi marido no para verte haciendo el ridículo ante el mundo entero... matando a diestro y siniestro como un criminal de baja ralea! Te he puesto ahí para que mates bien... con altura... Si alguien tiene que morir... por Razón de Estado... se le mata y ya está. Pero soy yo quien lo autoriza.

No lo olvides. Tu mujer Octavia es la hermana de Británico y la heredera del Imperio... Tú eres un emperador interino... ni eso... en comisión de servicios... con contrato basura por unos cuantos meses.

(NERÓN **se limpia la sangre de los labios**.)

NERÓN.- Desde mañana dejarás el Palatino.

AGRIPINA.- ¿Cómo dices?

NERÓN.- Irás con tu séquito a la casa de la tía Antonia.

AGRIPINA.- ¿Me echas de palacio?

NERÓN.- Quedarás privada de la guardia germánica...

AGRIPINA.- ¡A la guardia germánica tengo derecho por ser hija de Germánico!

NERÓN.- El derecho soy yo.

AGRIPINA.- Tú no eres nada. Te crees alguien porque te han puesto en un puesto alto. Pero ese puesto no te corresponde. Te queda muy grande. Y haces agua por todos sitios. Te miro y sé que eres capaz de matar. Lo veo en mí. Pero no tienes valor. No tienes cojones. Aunque eres malo y eres capaz de matar. Pero en el fondo no vales nada.

NERÓN.- **(Con una sonrisa.)** ¡Hummm... hummm! No sé... «mami»... no sé...

AGRIPINA.- Tú antes me querías... pero han sido ese viejo zorro de Séneca y ese asno de prefecto los que te han apartado de mí.

NERÓN.- De ti no es muy difícil apartarse porque no hay quien te soporte.

AGRIPINA.- Hijo... tú y yo hemos sido amigos... confidentes... ¿Qué te ha pasado?

NERÓN.- Que he crecido. Sencillamente.

AGRIPINA.- ¿Por qué me odias?

NERÓN.- No te odio. Me cansas.

AGRIPINA.- **(Intentando acercarse.)** Te has ido de mí. Y lo comprendo. Octavia tu mujer... te solicita...

NERÓN.- Olvídate de Octavia...

AGRIPINA.- ... Y es hasta normal que tengas tus caprichos fuera del matrimonio... también lo comprendo... Pero no debes volar solo antes de tiempo. La nobleza senatorial claudiana...

NERÓN.- Dejemos eso...

AGRIPINA.- ¿Por qué hay que dejarlo? ¡Tú en el fondo eres un intruso! ¡Dijiste que pensabas gobernar según los principios de Augusto... y al principio parecía... que... no sé...! Cuando tuviste que autorizar una pena de muerte, dijiste... «¡Ojalá no supiese escribir!» y cuando el Senado decretó que se te hiciesen estatuas de oro y plata... dijiste: «Esperad que las haya merecido».

NERÓN.- Déjame... estoy cansado...

AGRIPINA.- ¡Te aguantas! ¡Te está hablando tu madre, la hija de Germánico! **(Como una fiera.)** ¡Me mandas demandantes sobornados contra mí, comandos terroristas me provocan con amenazas! ¿Por qué me persigues, Nerón?

NERÓN.- ¿Quieres saberlo, mamá? **(Gritando.)** ¡Porque te temoooo!

(Silencio. AGRIPINA, **tranquila**, **se acerca a él.)**

AGRIPINA.- Acabáramos. Mi hijo... me teme. En el fondo lo que te pasa es que tienes miedo.

(Le acerca la mano a la cara.)

Te has metido en la boca del lobo y no sabes cómo salir. Has tenido que matar a Británico y no hace un año que eres emperador...

(Le intenta coger del cuello y atraerlo hacia sí. NERÓN, **con el revés de la mano**, **le da una bofetada.)**

NERÓN.- **(Frío.)** La litera se acabó, mamá. La litera y las manchas. **(Pausa.)** Fuera.

(AGRIPINA **se pasea por el cuarto**, **impasible**.)

¿Me has oído! ¡Fueraaaaaa!

AGRIPINA.- No grites. No te pongas nervioso. Dime... ¿dónde tienes el whisky?

NERÓN.- ¡No hay whisky!

AGRIPINA.- ¿No? Pues un porro... algo que tenga un poco más de gracia que tú.

NERÓN.- Vete de aquí.

AGRIPINA.- **(Fría.)** No me da la gana.

NERÓN.- **(Empezando a perder pie.)** Voy a llamar a la guardia... eh...

AGRIPINA.- Llámala. Son casi todos mis amantes así que... fíjate qué miedo.

NERÓN.- ¡Guardiaaaaa!

(Silencio.)

AGRIPINA.- ¿Lo ves? No te hacen ni caso. Tú no les excitas. Vaya un emperador. Pareces de tebeo.

(Da dos palmadas. **Aparece** WAITER **de inmediato**, **con traje de camarero del ferrocarril**.**)**

WAITER.- ¿Señora?

AGRIPINA.- Un whisky doble, Waiter.

WAITER.- ¿Con «cascos»?

AGRIPINA.- ¡Eso mismo va bien! (**A** NERÓN.) ¿Tú qué tomas?

NERÓN.- **(Casi como un niño.)** Yo... una *Coca-Cola.*

AGRIPINA.- Si es medio tonto el pobre...

WAITER.- ¿Cómo la quiere? Con burbujas o sin burbujas, señor...

NERÓN.- Como sea. Ya me da igual. Mientras no esté envenenada... me da casi igual.

(Sale WAITER. AGRIPINA **le agarra del brazo**.**)**

AGRIPINA.- Anda, ven... vamos a cambiar un poco de panorama, que aquí hace algo de frío. Ven.

(Le sienta en la mesa del vagón-restaurante donde está CLAUDIA. **Luz sobre** SÉNECA **y** BURRO **en otro lugar**, **tomando el vermut**.**)**

CLAUDIA.- Hola.

NERÓN.- Hola.

AGRIPINA.- ¡Muérase!

CLAUDIA.- ¿Van muy lejos?

NERÓN.- Al final del siglo XX nada menos.

CLAUDIA.- Pues está casi al caer...

AGRIPINA.- Lo que ésta sepa de historia...

CLAUDIA.- ¿Dónde creen ustedes que estamos?

NERÓN.- Pues... pues... **(Mira por la ventanilla**.**)** A mí me parece que esto es el Imperio.

CLAUDIA.- Pero ¿qué imperio?

AGRIPINA.- El de los fuertes sobre los demás...

CLAUDIA.- Entonces... ya me voy orientando. Estamos donde siempre más o menos.

AGRIPINA.- **(Fumando.)** Como nos salga revolucionaria estamos apañados... Nos va a dar el viaje.

CLAUDIA.- ¿No nos conocemos?

AGRIPINA.- **(Tajante.)** ¡No! No empecemos ya con las tonterías esas de que si nos conocemos o nos dejamos de conocer... ¡No nos conocemos y se acabó! Y si lo que quiere es ligar con el niño y buscar novio... adelante, guapa. Está casado con Octavia. Yo soy su madre y es el Emperador.

CLAUDIA.- (**A** NERÓN.) Qué señora más rara...

NERÓN.- No le hagas ni caso. Está de mala leche porque la acabo de expulsar del Palatino y la he suspendido la guardia germánica...

CLAUDIA.- **(Tomándose el pulso.)** Yo... la verdad... no sé muy bien qué está pasando aquí... pero hay algo que me parece muy raro...

AGRIPINA.- Anda, no seas tonta y no le quites el encanto. Tú actúa y calla.

CLAUDIA.- ¿Es siempre así?

NERÓN.- No, puede ser muchísimo peor. Como le caigas mal...

CLAUDIA.- ¿Y yo... cómo le caigo?

NERÓN.- Regular... Más bien mal.

CLAUDIA.- ¿Y... y qué me puede hacer?

(Gesto cómico de NERÓN **indicando que le puede cortar el cuello**. **Llega** WAITER. **Sirve a** AGRIPINA. **Para**. AGRIPINA **le coge la botella y se sirve el vaso hasta arriba**. WAITER **sirve la «Coca-Cola»**. **Cuando** AGRIPINA **mira por la ventanilla**, NERÓN **se sirve whisky en la «Coca-Cola».)**

WAITER.- (**A** CLAUDIA.) Usted, ¿qué toma, señorita?

AGRIPINA.- Nada. Las concubinas no toman nada.

CLAUDIA.- ¿Qué me ha llamado esta señora?

(AGRIPINA **nota que su vaso está un poco más vacío que antes**. **Mira a** NERÓN. **Éste pone cara de inocente**. AGRIPINA **prueba el vaso de** NERÓN.)

AGRIPINA.- Ladrón. Parece mentira que seas el Emperador y te comportes como un golferas del barrio de Lavapiés.

NERÓN.- Se piensa que eres mi concubina.

CLAUDIA.- ¿Y qué? No está nada mal. Para un viaje tan largo.

AGRIPINA.- Por favor... señor... ¿aquellos dos caballeros, quiénes son?

WAITER.- Séneca y Burro tomando el aperitivo...

AGRIPINA.- Ya decía yo que olía a jamelgo y ajo. Ya veo, ya. **(Bebe**.**)**

(**Pasa la acción a** SÉNECA **y** BURRO.)

BURRO.- **(Contando la muerte de Británico**.**)** Probó la papilla el niño y no hizo más que probarla... cuando la papilla casi no había llegado a los labios... cuando el niño hizo así... (**Brusco escalofrío de** BURRO.) se quedó así como si estuviera rezando...

SÉNECA.- ... Y de rezar nada...

BURRO.- Abrió la boquita el niño... subió los ojos al cielo...

SÉNECA.- También el pobrecito... venir a nacer al lado de esa fiera... Es como nacer con un virus mortal en las venas...

BURRO.- Adelantó las manitas el niño... abrió más la boquita...

SÉNECA.- **(Bruscamente en cordobés cerrado**.**)** «Joé pue zi que hizo coza er niño...»

BURRO.- Y... **(Gira el cuello bruscamente indicando que había muerto.)**

SÉNECA.- Vamos, que Locusta le puso en la garrafa pura dinamita...

BURRO.- Dime una cosa, compadre... tú a veces... por qué hablas en latín normal y a veces en cordobés cerrado que casi no te entiende ni tu madre...

SÉNECA.- Porque soy un andaluz intermitente.

BURRO.- Lo malo es que me lo estás pegando a mí. Y llego al Senado y quiero explicar algo y me pongo a hablar... y me sale el acento y se miran los senadores extrañados y exclaman: **(En andaluz cerrado también.)** «¿Pero qué dise er animá ete!». Me estás poniendo en un compromiso compadre... Pero desde luego... desde que estoy en Roma eres lo mejor que he conocido.

SÉNECA.- Gracias. Lo mismo digo.

BURRO.- Si no olieras tanto a ajo...

SÉNECA.- ¿Te quieres callar? Si tu hueles a burra vieja preñada...

BURRO.- Ya verás cuando se entere...

SÉNECA.- ¿Quién?

BURRO.- ¿Quién va a ser? ¡La fiera!

SÉNECA.- ¿De qué!

BURRO.- Al parecer Agripina está preparando un complot contra Nerón.

SÉNECA.- ¡No! ¿Cuándo te ha llegado la noticia!

BURRO.- Hace diez minutos, Séneca. Iturio y Calvisio han confesado al liberto Atimeto que Agripina está instigando a Rubelio Plauto para que se subleve contra el César... Atimeto se lo cuenta al actor Paris que nos lo cuenta a nosotros...

SÉNECA.- Verás la que se puede formar... verás...

(De pronto aparece una joven en bikini, después otra y de seguido otra.)

¡Y venga y venga y venga! ¡Si es que aparecen a pares! Esto es realmente inaudito... En cuanto suena el reloj... zas...

(Pasa la acción al tren.)

CLAUDIA.- ¿Por dónde creen que vamos ya?

AGRIPINA.- Por el siglo XVIII más o menos, guapa...

CLAUDIA.- Yo no le entiendo a esta señora...

NERÓN.- Desvaría la pobre, Acté. No le hagas caso. Creen que la quieren envenenar...

AGRIPINA.- ¿No? Lo dicen todos los autores. Pero soy más listo que tú y tomo antídotos. Y tus venenos no me han provocado más que leves diarreas sin importancia.

NERÓN.- Eso son pequeñas diarreas estivales.

AGRIPINA.- ¿En pleno mes de enero? Me quieres matar. Eso es lo que pasa. Pero tomo antídotos.

NERÓN.- **(Aparte.)** Como no tomes antídotos de espada...

AGRIPINA.- Si no fueras hijo mío te diría que eres un hijo de puta. Pero precisamente porque lo eres, te digo que eres un hijo de puta.

CLAUDIA.- ¿Reina siempre un clima tan agradable en la familia?

NERÓN.- Son circunstancias un poco especiales. Estamos calculando quién ataca antes y mata. Si yo a ella o ella a mí.

CLAUDIA.- Me parece que lo más prudente va a ser ir a respirar un poco fuera. Noto el aire bastante enrarecido y peligroso. **(Sale.)**

NERÓN.- Y más que se va a poner. (**Directamente a** AGRIPINA.) Mamá... perdona que te pregunte pero... ¿tú has pensado alguna vez en asesinarme?

AGRIPINA.- **(De nuevo fuera de sí.)** ¿Cómo dices? ¿Asesinarte? ¿A ti, hijo mío?

NERÓN.- Iturio y Calvicio se han presentado como demandantes contra ti.

AGRIPINA.- ¿Esos? ¿Y de qué me acusan?

NERÓN.- De haber llegado a prometer casamiento a Rubelio Plauto si me destronaba.

AGRIPINA.- ¡Eso es falso! ¡Y detrás está Julia Silana! Esa... víbora conocida por su belleza y lascivia... Me odia desde que convencí a Sextio Africano de no casarse con ella... Iturio y Calvicio son sus dos amantes, hijo. ¿Cómo puedes creer una calumnia así?

NERÓN.- Ellos se lo dijeron a Atimeto... Atimeto a Paris y Paris me lo dijo a mí.

AGRIPINA.- ¿Y qué vas a hacer?

NERÓN.- La decisión ya está tomada. Julia Silana, Iturio y Calvicio serán desterrados, Atimeto decapitado y tú madre...

AGRIPINA.- ¿Qué?

NERÓN.- Por esta vez... sólo por esta vez... siguiendo el consejo de Séneca y Burro... perdonada.

(Silencio. **Se miden con la mirada**.**)**

Pero... la próxima vez... mamá... serás severamente castigada... como merece una emperatriz que traiciona al Estado... como una madre que vende a su hijo. Mientras tanto... no podemos hacer otra cosa que poner tu vida en manos del destino.

AGRIPINA.- Yo no creo en el destino. Sólo creo en mí.

NERÓN.- Pues ten cuidado contigo entonces, mamá. Te estás convirtiendo en un problema.

AGRIPINA.- Con razón dijo tu padre que de mí y de él no podía salir nada bueno ni para Roma ni para el Estado. Lo único sensato que le escuché decir en toda su vida.

NERÓN.- Anda... no provoques a la historia. No insistas. No abuses de mi magnanimidad. Tranquilízate. Tómate un copa y tranquilízate. No me canses. No me provoques más. **(Llama**.**)** Waiter.

WAITER.- ¿Señor?

NERÓN.- Un poco de caballo galopante para la señora.

(Vuelve WAITER **con una botella de whisky**. **Le sirve un vaso**. AGRIPINA **lo va a beber**, **pero se queda mirando a** NERÓN **a la cara y le da el vaso**.**)**

AGRIPINA.- Bebe tú antes... hijo.

NERÓN.- ¿No te fías de mí, mamá? ¿No te fías de tu hijo? **(Se lo lleva a los labios**. **Pero se detiene**. **La mira**.**)** ¿Te han dicho alguna vez que tienes un pecho muy estimulante, mamá?

AGRIPINA.- Bebe... anda... Deja las zalamerías.

NERÓN.- De verdad... un pecho muy... muy interesante, la verdad.

(Pero no bebe. **Vuelca el vaso en el suelo**. **Silencio**. **Sonríe a su madre**. **Ruido del tren**.**)**

AGRIPINA.- Qué hijo de puta eres... hijo... qué pedazo de hijo de puta con acento en la o.

(Llega CLAUDIA. **Se les queda mirando**.**)**

CLAUDIA.- ¿Molesto?

AGRIPINA.- ¡Sí! Pero quédese si quiere. Yo me voy. Aquí huele mal. A infección grave. A virus mortal. **(Sale**.**)**

CUADRO VII

(AÑO 59 D.C.)

CLAUDIA.- ¿Qué le pasa? Parece que le ha picado algo malo...

NERÓN.- Todavía no. Pero le puede picar.

(Coge a CLAUDIA **del hombro**.**)**

Dime una cosa, Acté, ¿tú a mí me ves cara de virus?

CLAUDIA.- Eres raro, sí. Pero yo no sé cómo son los virus. Tú a mí me gustas. Te encuentro muy atractivo. ¿Por qué lo preguntas?

NERÓN.- Lo dice todo el mundo. Cara de virus mortal. Y hasta mi madre me llama hijo de puta... así que estoy preocupado, la verdad.

CLAUDIA.- Yo te veo...normal. Guapo. Sí. Muy guapo. ¿Son los virus así?

NERÓN.- Yo me miro al espejo y me encuentro raro... ¿Tú me ves raro?

CLAUDIA.- ¿Raro? Pues no sé qué decirte... Misterioso. Un poco sangriento. Eso sí. Pero raro...

NERÓN.- ¿Tú crees que me parezco a Nerón?

CLAUDIA.- ¿Y cómo era Nerón?

NERÓN.- Muy malo. Un asesino. Mató a su hermanastro Británico. Y dicen que también a su madre.

CLAUDIA.- Vaya... No se andaba con remilgos.

NERÓN.- ¿Tú crees que un hombre normal, que no fuera un virus, sería capaz de matar a su madre?

CLAUDIA.- ¡Claro que no!

NERÓN.- Pero.. si te hace la vida muy imposible… muy imposible... y ya no puedes más... y sientes que te amenaza... y a nada que te descuides... te puede ella matar... ¿tú crees que un hombre normal sería capaz de matar a su madre?

CLAUDIA.- ¡Tampoco! Matar a una madre es una cosa... horrible. Vamos... es lo que me parece a mí y no soy más que tu concubina.

NERÓN.- Pues yo creo que sí. Fíjate. A una madre normal, no. Pero si tú eres un virus es que has nacido de un virus... y de virus a virus... igual las cosas son distintas, *oyes*...

CLAUDIA.- ¿Y cómo lo sabes?

NERÓN.- No sé... porque me lo imagino. Como todo el mundo dice que soy un virus... pues igual tienen algo de razón... y pienso de forma viral y no humana.

CLAUDIA.- Pues ahora que lo dices... sí... creo que te pareces bastante a Nerón... Sí. Vamos... a veces pienso que eres el mismo Nerón en persona trasladado por el tiempo, viajando en tren.

NERÓN.- Pero dime, ¿existe el tiempo, Acté?

(La abraza con ternura.)

CLAUDIA.- Yo diría que sí y que no. Existe la duración y la sensación de tiempo. Eso sí que lo sabemos...

NERÓN.- Mi problema es que siento pero no sé. Sé lo que son las cosas porque las siento. Pero empiezo a confundir la frontera entre la realidad y la ficción. Ya no distingo quién está conmigo y quién contra mí. Dime, ¿tú estás conmigo?

CLAUDIA.- Siempre estaré contigo... ¿Me dejas que te llame Nerón?

NERÓN.- Tal y como están las cosas... entre tanta confusión... qué más da. Llámame como quieras... Yo ya no sé si estoy antes o después...

CLAUDIA.- Algo así me pasa a mí... Parece que sé un montón de cosas que quizás no debería saber... Me pasa como a Tácito y Suetonio. ¡Qué tíos eran, eh! ¡Cuánto sabían de todo!

NERÓN.- Igual se lo decía alguien. O se lo inventaban. Vete tú a saber. ¿Te... te puedo decir algo, Acté?

CLAUDIA.- Claro...

NERÓN.- Estoy enamorado.

CLAUDIA.- **(Romántica**, **acercándose**.**)** Yo también, señor.

NERÓN.- Se llama Sabina Popea. «Posee todas las virtudes... excepto un espíritu honesto». Dice Tácito.

CLAUDIA.- ¡Vaya un corte! Y ese tío está por todas partes...

NERÓN.- «Nunca se preocupó por su reputación y no hacía distinción entre marido y amantes». Dice en otra ocasión.

CLAUDIA.- Pues vaya una... señora...

NERÓN.- Lo malo es que está casada... sabes... y no sé si matar al marido o destinarlo a Lusitania para que nos deje en paz... Pero debes de comprender que estoy hecho un lío... Me gusta mi madre y la odio, estoy casado con Octavia y me da asco, te tengo a ti de concubina... entre otras..., estoy enamorado de la mujer de un amigo... amo a Esporo, a Diodoro, a Pitágoras... ¿No es para estar confundido, amor mío?

CLAUDIA.- Más bien exhausto, señor.

NERÓN.- ¡Cómo me va a funcionar bien el cerebro así! Con el cerebro de un virus y sometido a tantas presiones eróticas y psicológicas... ¡Es casi imposible que me funcione bien! ¡Y con todo un imperio a las espaldas! Que se dice pronto... pero un imperio a las espaldas... eso pesa...

CLAUDIA.- Y además sois artista, no lo olvidéis, señor...

NERÓN.- ¡Y qué pedazo de artista, Acté! ¡Músico, poeta, auriga, cantor...! Si quiero cojo la voz así... y la pongo en el cielo... la pongo en Japón... ¿Quieres que te lo demuestre?

CLAUDIA.- ¡No, por favor, Emperador!

NERÓN.- ¡Si no me cuesta nada! ¡Si tengo una voz potentísima! ¿Quieres verlo?

CLAUDIA.- ¡No hagáis esfuerzos innecesarios, Emperador! ¡No os agotéis que tenéis mucho trabajo por delante!

NERÓN.- Nada... hombre... tengo un corazón de gigante. Mira. **(Prueba la voz. Voz de cabra acatarrada.)** Es que no me ha cogido bien... Espera. Vuelvo a probar...

CLAUDIA.- ¡Igual tenéis *surmenage* sexual! Esa línea erótica no os está haciendo mucho bien... Y esos vídeos pornográficos... esas revistas... Emperador...

NERÓN.- Lo que más daño me hace es la masturbación. No se te contagia nada desde luego... pero como se le coja el gusto a la asepsia de las relaciones sexuales... sale uno del despacho de emperador a cuatro patas... Por cierto Claudia... podríamos de vez en cuando tener unas cuantas relaciones inadecuadas... *oyes...*

CLAUDIA.- No... Emperador... que después os da por lanzar misiles y eso me parece una crueldad... ¡Un poco de control!

NERÓN.- Es que estoy de enamorado... Sabina Popea... con los pelos como el ámbar... y huele... huele...

CLAUDIA.- ¿Es cierto que tiene quinientas burras para poderse bañar todos los días en leche de burra para tener el cutis bien!

NERÓN.- ¡Quinientas burras de leche! ¡Exacto!

CLAUDIA.- ¿Y a qué huele?

NERÓN.- ¡A burra! ¡A qué va a oler!

CLAUDIA.- No sé lo que serán los virus... pero son de raros...

NERÓN.- Pero es tan sublime... tiene tanto carácter, Acté. Fíjate lo que dice Tácito...

CLAUDIA.- ¿Otra vez el tío ese?

NERÓN.- «Empezó a asegurar su influencia con carantoñas y maniobras, simulando ser incapaz de dominar su pasión y estar prendada de su hermosura; luego, cuando ya era intenso mi enamoramiento, se volvió desdeñosa y si yo pretendía retenerla más de dos noches seguidas, repetía que era una mujer casada y que no podía renunciar a su matrimonio con Otón».

CLAUDIA.- ¡Qué zorraaaaaa! ¿Y él cómo se llamaba?

NERÓN.- ¡Otón!

CLAUDIA.- Le iba bien...

NERÓN.- ¡Y cuando Popea se mete en movida... no veas! ¡Eso sí que es una fiesta de fin de semana!

CLAUDIA.- Dicen que tú te metes en una jaula, disfrazado con la piel de un animal y que te tiras sobre los sexos de los hombres y mujeres...

NERÓN.- Ya sabes... las copas... las pastillas... No sé qué dirá la historia... pero locuras...quién no ha hecho locuras... Hay que divertirse. Además yo sólo admiro la belleza helenística. Yo soy un transgresor.

CLAUDIA.- Joder con el transgresor...

NERÓN.- ¿Sabes lo que me ha dicho Popea? Que repudie a Octavia... Y que si se niega... que la mate. Dice que está conspirando contra mí con la antigua nobleza senatorial claudiana.

CLAUDIA.- No se anda con bromas... eh...

NERÓN.- Tampoco le gusta mucho mi madre... También es de la opinión que convendría quitársela de en medio cuanto antes... antes de que ella acabe conmigo...

CLAUDIA.- Me... me estás poniendo mal cuerpo... *oyes*... Porque además hueles a burra. Y si seguís así... no va a quedar nadie en Roma.

NERÓN.- Es que... como soy su hijo... sé exactamente lo que está pensando en este momento. Justamente lo que yo. Cómo eliminarme de la manera más rápida y segura. Soy su sangre y sé que es así.

CLAUDIA.- ¡Vaya! ¡Yo... bueno, yo...! No sé qué decir.

NERÓN.- Haz como yo. No digas nada. Defiéndete como puedas. A veces pienso que no debería estar aquí. El hombre equivocado en el sitio inoportuno en el peor momento.

CLAUDIA.- En fin... tomaré un sorbito de whisky a ver si se me pasa...

(**Va a beber del vaso que dejó** AGRIPINA. **Grito de** NERÓN.)

NERÓN.- ¡Quieta! ¡No bebas!

(Le arranca el vaso con premura y lo tira por la ventana. **Terrible explosión fuera**.**)**

Si lo llega a beber se desintegra. Es un «especial Locusta».

(Silencio.**)**

CLAUDIA.- Tú no eres un virus, Nerón. Tu mamá tenía razón. Tú, cariño, eres un auténtico hijo de puta con acento en la u... Puuuutaaaa...

(Ruido del tren.**)**

CUADRO VIII

(AÑO 59 D.C.)

Año 59. **En algún lugar de la villa de Baulos**, **propiedad de** AGRIPINA. SÉNECA, **sentado**, **pensativo**. BURRO, **nervioso**, **andando de un lado a otro de la escena**.

BURRO.- ¡Lo que tenía que suceder ha sucedido! ¡Nerón ha intentado matar a su madre!

SÉNECA.- Tranquilo, Burro. Esperemos a ver si está herida.

BURRO.- ¡Está herida! ¡Una de las planchas de plomo que habían colocado en la cubierta de la estancia ha estado a punto de aplastarle la cabeza! ¡Tiene un brazo escayolado!

SÉNECA.- *Nemo nisi suo die moritur*. Nadie muere sino en su día.

BURRO.- ¡Esto es lo que nos faltaba! ¡Frasecitas ahora...! Un marinero de la flota de Miseno que trabaja como confidente mío me lo ha confirmado. ¡Ha intentado matarla!

SÉNECA.- Cuéntamelo todo, Burro. En cuanto salga la señora... vamos a tener dificultades... Habla.

BURRO.- Nerón se puso en contacto con Aniceto, el prefecto de la flota de Miseno...

SÉNECA.- ... su antiguo amigo de fechorías...

BURRO.- ¡Y que además odia a Agripina! Pues bien... con ocasión de las fiestas de Minerva, desde el día 19 al 23 de marzo del 59...

SÉNECA.- El 19 en mi tierra es San José...

BURRO.- ¡Te quieres dejar de comentarios superfluos!

SÉNECA.- No te pongas nervioso, compadre...

BURRO.-... Pues con ocasión de estas fiestas, Nerón invitó a Agripina. Algunos buzos averiaron el barco en el que vino la Emperatriz durante el banquete y cuando ella quiso volver a su villa de Baulos... es decir... aquí... no tuvo más remedio que acceder a coger la nave que le ofrecía su hijo.

SÉNECA.- Una encerrona...

BURRO.- ¡Y qué encerrona! Habían diseñado un barco especialmente construido para la ocasión... con un resorte en el centro... al que se podía manipular y hacer hundir en cualquier momento...

SÉNECA.- Qué imaginación... Parece un cuento... pero ha sido la verdad...

BURRO.- «Agripina se hallaba en compañía de dos de sus servidores, Crepereyo Galo, que se encontraba no lejos del timón, y Acerronia que, reclinada a los pies de Agripina, que estaba echada, comentaba con satisfacción el arrepentimiento de su hijo».

SÉNECA.- ¡Un hipócrita! Le había hecho creer a la madre que estaba arrepentido de su comportamiento tan frío con ella... ¡Y la quería matar! ¡Vaya con el nene!

BURRO.- «Cuando a una señal dada se derrumbó la cubierta de la estancia que había sido cargada con una gran cantidad de plomo».

SÉNECA.- ¡Si es que no se le ocurren más que cosas de diablo a este niño! ¡Que pedazo de hijito!

BURRO.- «Crepereyo resultó aplastado y muerto en el acto. Acerronia rematada a golpes... y Agripina nadando en silencio fue trasladada al lago Lucrino por unas barquichuelas que encontró a su paso y se hizo llevar a su villa».

SÉNECA.- ¡Qué mujer! ¡Nadando! ¡Escapar del aplastamiento de las planchas de plomo y escapar nadando! ¡Pero es... es una mujer para enamorarse! ¡Qué personalidad!

BURRO.- Déjate... déjate... que veremos para qué nos ha convocado con tanta urgencia...

SÉNECA.- ¡Igual está malherida!

BURRO.- ¡Pues claro que está herida! ¡Y debe de estar de una leche!

AGRIPINA.- **(Apareciendo**. **Gritando**.**)** ¡No estoy de ninguna leche, asno! ¡Estoy de la leche que tiene una madre de emperador cuando después de tener que aguantar a un viejo durante años y tenerlo que matar... para poner al niño en el trono... el niño le sale rana... y la quiere asesinar! ¡Esa es mi leche, Burro! ¡Vitriolo!

(Entra AGRIPINA, **con un brazo en avión**, **con una escayola muy aparatosa**, **fumando con una mano y moviendo un vaso de whisky con el brazo lesionado**.**)**

SÉNECA.- Señora...

AGRIPINA.- ¡Ni señora ni nada! ¡Princesa!

SÉNECA.- Princesa...

AGRIPINA.- ¡Cállate!

BURRO.- ¿Puedo decir algo!

AGRIPINA.- ¡Pero que sea poco!

BURRO.- Pues...

AGRIPINA.- ¡Basta! Me cansas... Burro, lo siento. Eres muy bueno, pero un patán en el fondo. Y yo no estoy acostumbrada al vulgo. Lo siento. Ahora... seguirás.

SÉNECA.- ¿Para qué nos habéis mandado llamar, Princesa?

AGRIPINA.- Para que me veáis llorar de pena. **(Se pone a llorar**. **Actriz consumada**.**)** ¡Basta! **(Sigue andando**, **fumando**, **moviendo el vaso de whisky**, **haciendo ruido con los cubitos**.**)** Vuestro Emperador me ha querido matar como una cucaracha... ¡Aplastada al plomo! ¡Ha roto el barco que me había ofrecido, haciéndolo naufragar para que me ahogara y ha estado a punto de conseguirlo!

BURRO.- Lo sabemos, Emperatriz...

AGRIPINA.- No me cortes cuando esté hablando yo, Burro, no me cortes porque en mi villa de Baulos... quien habla soy yo. ¡Fuera de mi villa, también! ¡Pero dentro de mi villa, con mayor razón! **(Arruga la cara**.**)** Mi hijo me ha querido matar. Estoy herida. Sufro. Soy una mujer sola, una pobre viuda sin recursos... y he tenido que ir al médico del seguro para que me cure... y mirad la escayola que me ha puesto... ¡Parezco una emperatriz de Carnaval!

(Llora. SÉNECA **se acerca**, **la abraza**.**)**

SÉNECA.- Majestad...

(AGRIPINA **cierra los ojos y apoya la cabeza en el pecho de** SÉNECA. **Este se retira al poco**.)

AGRIPINA.- **(De pronto**, **airada**.**)** ¡No te retires! Sigue. Lo haces muy bien. Estás muy bueno y el olor a ajo me sienta bien para las articulaciones.

(La abraza. SÉNECA **y** BURRO **se miran**. **De pronto** AGRIPINA **se separa**. **Sigue bebiendo**, **paseando como fiera herida**.**)**

Sufro mucho. Y aunque no me quejo, tengo ganas de gritar. Me duele. ¿Y qué me ha recetado el galeno? ¡Aspirina! ¡Y dice con retintín... mientras me hacía la receta... Aspirina para curar a Agripina! No le maté allí mismo porque Júpiter no lo quiso. **(Fuma.)**

SÉNECA.- ¿Habéis probado con las friegas, Emperatriz? El aceite y el ajo juntos hacen maravillas...

BURRO.- ¡Anda! También tú...

AGRIPINA.- ¡Ya salió! ¡Me estaba diciendo... verás cómo sale, y ya salió! ¡Y venga ajo! ¡Y más ajo! Pero chico, ¿tú te crees que el ajo lo es todo el mundo?

SÉNECA.- **(Con acento cerrado.)** Pues a nosotros nos ha ido muy bien, «joé»...

BURRO.- Para ciertas cosas... Precisa... No es la panacea universal. Reconócelo.

AGRIPINA.- ¡Estoy sufriendo! ¿Queréis dejar de hablar de chocheces? Nerón... ese hijo de puta que es hijo mío... me ha querido asesinar, aplastándome con plomo y ahogándome en el mar... **(De pronto ríe.)** ¡Ja! ¡Pero yo lo sabía! No eran sólo antídotos contra el veneno lo que yo tomaba... ¡Qué va! ¡Cinco kilómetros en travesía diarios por si acaso! ¡En Bayas! ¡A nado! Mirad... tocad... veréis qué musculatura he desarrollado...

(Le tocan los brazos.)

BURRO.- Bueno... si parecen piernas...

AGRIPINA.- Pero qué soez eres... Burro...

SÉNECA.- Como te meta una... Menudos musculazos...

AGRIPINA.- ¡Toca, toca!

(Le ofrece la pierna. SÉNECA **toca.)**

SÉNECA.- ¡Vaya!

BURRO.- A ver...

(Intenta tocarle los muslos.)

AGRIPINA.- ¡Tú, no! ¡Carnicero!

BURRO.- Pero bueno... ¿yo qué le he hecho a esta mujer?

AGRIPINA.- ¡Así se entrenan las emperatrices en Roma! Estamos preparadas para todo. ¡Somos decatlonianas! Y acabar con nosotros es muy difícil.

BURRO.- **(Serio.)** Todo este asunto tiene que concluir.

AGRIPINA.- ¿Quién lo dice?

BURRO.- **(Subiendo la voz.)** ¡Lo digo yo que soy el prefecto de la guardia pretoriana!

AGRIPINA.- No tenía que haber llegado a estos extremos. ¡Y vosotros sois los responsables por haberle apartado de mí! ¡Eso es lo que os quería decir! ¡Vosotros sois los culpables de toda esta situación! Os he llamado para deciros que maldigo el día que os amparé. Porque sin mí ni uno ni otro seríais nada.

SÉNECA.- Hemos hecho lo que hemos podido.

AGRIPINA.- Lo habéis hecho mal.

BURRO.- No responde a ningún consejo. Yo no me encuentro bien, Majestad. Dicen que tengo un tumor en la garganta. Y el Emperador duda de mi lealtad. No puedo hacer nada.

AGRIPINA.- Yo, sí. Voy a mandarle a Agerino como mensajero en son de paz. Será la última vez que le brindaré la oportunidad de reconciliarse conmigo. **(Pausa.)** Después...

SÉNECA.- ¿Qué?

AGRIPINA.- No hablaremos de Nerón. Rubelio Plauto será el emperador.

CUADRO IX

(AÑO 59 D.C.)

En algún punto del Palatino.

NERÓN.- **(Totalmente fuera de sí.)** ¿Cómo? ¡Habla, Burro! ¡Dímelo todo! ¿La habéis ido a ver?

BURRO.- Sí, *princeps*. A su villa de Baulos.

NERÓN.- Vaya... vaya... vaya... La habéis ido a ver. ¿Y por qué?

SÉNECA.- Nos ha llamado, Emperador.

NERÓN.- ¿Para qué?

SÉNECA.- Para que viéramos que se encontraba viva...

BURRO.- ... y apenada, Majestad...

NERÓN.- **(Alto.)** ¿Con mucho sufrimiento?

SÉNECA.- ¡Bastante!

NERÓN.- ¿Lloraba?

BURRO.- No exactamente...

NERÓN.- Quería que me informaseis de que estaba bien...

SÉNECA.- Algo así... Excelencia...

NERÓN.- Qué extraño es todo...

BURRO.- No dudaréis...

NERÓN.- ¡Nunca! Yo no dudo de nadie. Simplemente razono en alto.

SÉNECA.- Va a mandar a un mensajero llamado Agerino...

NERÓN.- ¡Pero qué interesante! Un mensajero que se llama Agerino... ¿y para qué?

BURRO.- Para que no sufráis pensando que le ha pasado algo en el naufragio...

NERÓN.- ¡Por favor, qué delicadeza de una gran señora! **(Cambio.)** ¡Pero cómo le iba a pasar nada si se lleva entrenando desde niña por si la quieren ahogar!

SÉNECA.- Está muy afectada, Majestad. Tiene una lesión en el hombro...

NERÓN.- Pobrecita... ¿Un accidente?

BURRO.- Unas planchas de plomo que cayeron... Sí, debió ser un accidente.

NERÓN.- ¡¡Nada de accidente!! Es que la quería matar.

(Silencio.)

Todo estaba preparado. Porque Agripina tiene que morir. No es una decisión personal sino política. De razón de estado. O ella o todos nosotros. Agripina «está dispuesta a la venganza en cualquier momento, bien armando a los esclavos o soliviantando al ejército, bien escapando ante el Senado y el pueblo y aportando como pruebas el naufragio, su herida y la muerte de sus amigos».

BURRO.- ¡No!

NERÓN.- ¡Oh... qué sorpresa, Burro! Has puesto una cara de sorpresa que me ha partido el alma! **(Cambio.)** ¡Pero no os hagáis ilusiones! ¡En cuanto pueda acabará también con vosotros! Estáis de mi lado y en contra suya. No tendrá piedad. De ninguno de nosotros. Hay que matar a Agripina. ¡Ya! ¡Y se tiene que encargar el ejército de esta muerte!

BURRO.- «Los pretorianos, ligados a la Casa de los Césares, y teniendo a Germánico en su memoria, no se atreverán a emplear ninguna violencia contra alguien que descienda de él».

NERÓN.- ¿Y tú qué dices, Séneca?

SÉNECA.- Yo, Majestad... estoy confundido... Todo esto se ha vuelto muy complicado para un hombre de mi edad...

NERÓN.- ¡Hipócrita! ¡Escribiste la *laudatio* de Claudio y le pusiste como un dios! ¡Y al mismo tiempo escribiste la *Apolocintosis*, una sátira en que lo comparabas a una calabaza! ¡Hipócrita! ¡Escribes de la pobreza y tienes una fortuna de setenta y cinco millones de sestercios! Pero no os preocupéis... veréis que estáis a mi lado. Me lo tendréis que demostrar. Y en seguida. ¡Que pase Agerino!

(**Da dos palmadas**. **Entra** WAITER.)

WAITER.- Señor...

NERÓN.- ¡No digas nada! ¡Coge este puñal!

(Le tira un puñal a los pies. WAITER **se agacha a cogerlo**.**)**

Vosotros sois testigos. Me quería matar. Agripina lo ha mandado para que me mate. Y lo tiene que pagar. **(Pausa**.**)** Que la maten. ¡Ya! ¡Que vayan Aniceto, Herculeyo y Obarito y la pasen por las armas... ya! **(Silencio**. **Dando un grito**.**)** ¡Vamos! ¡Fuera de aquí los dos! Dejadme solo con mi madre... que tenemos que hablar los dos.

(Escena del asesinato de AGRIPINA **en la parte derecha de la escena a manos de tres criminales**. **Cara inmóvil de** NERÓN **que cierra los ojos cuando su madre queda inmóvil**. **Grito**.**)**

CUADRO X

(AÑO 59 D.C.)

BURRO.- ¡Agripina ha muerto, Majestad!

OCTAVIA.- ¡Habla!

BURRO.- «Aniceto rodea la villa de guardias, y tras hacer pedazos la puerta, acomete a los esclavos que se va encontrando hasta llegar a la entrada de su habitación; eran unos pocos los que se mantenían con ella, pues los demás habían huido asustados por miedo a los asaltantes. En la habitación había una pequeña lámpara y sólo una de las sirvientas; Agripina se encontraba cada vez más angustiada porque nadie venía de parte de su hijo, ni siquiera Agerino».

OCTAVIA.- ¡Sigue! Quiero saber hasta qué punto de monstruosidad llega la naturaleza del Emperador.

SÉNECA.- «A continuación, como la sirvienta se retiraba, le dijo: '¿Tú también me abandonas?'; y volviéndose vio a Aniceto acompañado de Herculeyo y de Obarito, centurión de la armada».

OCTAVIA.- ¡Pero vosotros hablasteis con el Emperador! ¡Intentasteis hacerle entrar en razón!

SÉNECA.- Sin resultado, Majestad.

OCTAVIA.- ¡Esa mujer... esa Popea... le ha vuelto loco! ¡Sigue!

BURRO.- «Los asesinos rodean su lecho; y Herculeyo la golpeó el primero con un bastón en la cabeza. Y al centurión que estaba desenvainando su espada para darle muerte, descubriendo el abdomen, le dijo: 'Hiéreme en el vientre'; y cayó abatida por múltiples heridas».

OCTAVIA.- Es un monstruo. Estoy casada con un monstruo. No es un hombre ni un demente. Sino un animal acorralado sin conciencia ni razón. **(Pasea por la escena.)** ¿Es cierto que se entretuvo contemplando el cadáver de Agripina y «elogió la hermosura de su cuerpo»?

(Silencio.)

SÉNECA.- Al parecer... sí... Pero «cuando por fin se consumó el crimen, el César comprendió su enormidad. Durante el resto de la noche, unas veces hundido en el silencio y otras levantándose asustado y enloquecido, aguardaba la luz del día como si ella le fuera a traer la muerte».

OCTAVIA.- Esa mujer le ha vuelto loco. Sólo un milagro podrá salvarnos de ese virus mortal llamado Nerón. Y ese milagro se llama Rubelio Plauto.

BURRO.- Nada se puede hacer. El Senado está convencido de que Agripina intentó matar al Emperador. Y que llevada por el remordimiento... ella misma se había hecho pagar la culpa.

OCTAVIA.- «Ha aparecido un cometa. Y la creencia del pueblo es que presagia un cambio de rey». «Estando Nerón en un banquete en las cercanías de los estanques Simbruinos, cayó un rayo sobre los manjares y la mesa quedó destrozada; y como esto había sucedido en los confines de Tíbur, lugar de donde procedía la familia paterna de Plauto, creen que éste es el destinado por los dioses». ¡Rubelio Plauto, el general Corbulón o Calpurnio Pisón! ¡Esos son los remedios contra esta infección! O se acaba con él... o acabará con cada uno de nosotros.

SÉNECA.- Majestad... nosotros no podemos hacer nada... No soy más que un pensador...

BURRO.- Yo soy sólo un militar.

OCTAVIA.- Yo... ni eso. Tan solamente un estorbo. Un agujero vacío en medio de un huracán. Poca cosa para un ser con todo el poder del Imperio en manos de una mujer. **(Se deja caer en una silla de la mesa del vagón-restaurante.)**

CUADRO XI

(AÑO 62 D.C.)

En algún punto del Palatino.

NERÓN.- ¿Cien burras más? ¡Pero Popea... por favor te lo pido...!

POPEA.- **(Interpretada por** AGRIPINA, **pero con peluca pelirroja.)** ¡Cien burras y que den leche! Si no tampoco sirven... no lo olvides. Y... **(Haciendo claramente hincapié.)** la cabeza de Octavia. No lo olvides.

NERÓN.- ¡Cariño... me pones en un compromiso!

POPEA.- Vamos... pues a mí me parece que no es tanto pedir, la verdad. Todo tiene su precio en la vida, querido. Y cien burras preñadas y la cabeza de un «loro» para una mujer como yo... no me parece ninguna monstruosidad.

NERÓN.- Es una locura. La cabeza de Octavia... todavía... ¿Pero cien burras? ¿Tú sabes a qué precio se han puesto las burras preñadas desde que tú estás en Roma?

POPEA.- ¡Me da igual! **(Levanta una especie de velo en la parte inferior de la cara para que no le dé el sol.)** El cuidado del cutis cuesta caro. Lo sabemos todos. Tener en los brazos a una mujer con el cutis de seda... cuesta caro. Las burras son caras. Todo es caro. De acuerdo. Pero tú eres el Emperador. O cutis... o burras... o cabeza... o nada. Tú sigues con el «loro» y yo con mi marido. Y hemos terminado.

NERÓN.- Popea... Popea... razona... cariño... la muerte de mi madre todavía está muy reciente... Hemos convencido al Senado de que Agripina intentó matar al Emperador... pero... el pueblo está con mi mujer Octavia... La adora. ¡No la podemos liquidar así como así!

POPEA.- Elige. El cutis o las burras.

NERÓN.- **(Sin saber qué decir.)** Las burras.

POPEA.- (**Igual que** AGRIPINA.) ¿Cómo?

NERÓN.- O el cutis... Ya no sé lo que digo, Popea.

(POPEA **se levanta**. **Pasea amenazadoramente alrededor de** NERÓN, **como lo hacía** AGRIPINA.)

POPEA.- ¿Tantas son cien burras preñadas, Emperador?

NERÓN.- ¡Si es que no tenemos dónde meterlas! ¡Que ya huele el Palatino como los corrales de Las Ventas! ¡Si es que todo tiene que ser transparente porque lo dice el Ministro de Hacienda! ¡Y cobran el IVA al propio Emperador!

POPEA.- ¡Bien sencillo! ¡Mátalo!

NERÓN.- ¡Si es que ya van dos!

POPEA.- Pues ya te lo advierto... Si esto sigue así... se acabó.

NERÓN.- Popea... atente a razones. Te quiero... Necesito un hijo...

POPEA.- Lo repetiré por si no ha quedado claro: si esto sigue así... se acabó. ¡Ni una broma más! Soy tu concubina. De acuerdo. Engañé a mi marido por ti. De acuerdo. Enviaste al pobre Otón a Lusitania para que se afilara los cuernos con las encinas del Algarve. De acuerdo. Pobre... con la cantidad de mosquitos que hay allí... ¡Pero vamos a poner las cosas bien claras! ¡Se acabó! ¡Burras preñadas!, repudio de Octavia, después la boda y el trono para mí, destierro de Octavia a la isla Pandateria, y allí que un comando asesino la liquide y me traiga su cabeza.

NERÓN.- Vale. De acuerdo. Pero ¿y qué hacemos con el IVA?

POPEA.- ¡Mátale!

NERÓN.- Oye... que va a parecer que somos de la Mafia.

POPEA.- Antes o después se van a dar cuenta... así que… Además... por si no lo sabes... parece que prepara un complot.

NERÓN.- Calla... por favor...

POPEA.- Ten cuidado con Rubelio Plauto, Nerón...

NERÓN.- Lo sé... lo sé...

POPEA.- Ten cuidado con Octavia. Es la hija de Claudio... y el Imperio le pertenece... Es una mujer joven... y bañarse en leche de burra tampoco es tan difícil...

NERÓN.- No me tortures... Cuando te pones así... me recuerdas a mi madre... Su muerte me ha afectado mucho. No me la mientes.

POPEA.- Mira, querido, vamos a ver si nos ponemos de acuerdo: porque... yo no estoy bromeando, te lo advierto. Todo esto parece muy intrascendente, pero no lo es. Y en la vida sólo hay dos tipo de cosas: las necesarias y las innecesarias. Octavia no es necesaria. Yo sí soy necesaria. Octavia tiene que desaparecer. Porque lo digo yo que sí soy necesaria. Lo repito: hay que elegir. O desaparece ella o desaparezco yo.

NERÓN.- De acuerdo ¿pero cómo?

POPEA.- ¿Quién es el Emperador, tú o yo?

NERÓN.- Burro y Séneca se oponen.

POPEA.- Dime una cosa, Nerón, ¿con quién prefieres acostarte con Séneca y Burro o conmigo?

NERÓN.- Pues la verdad... así de repente, no lo sé. Ellos son dos buenos muchachotes pero no te lo sabría decir. Supongo que contigo.

POPEA.- Pero sea como sea, ¿con quién te acuestas... con Burro y Séneca o conmigo?

NERÓN.- No es eso... Popea...

POPEA.- Precisamente es eso. Así de claro. ¿Te van a dar ellos un hijo que pueda ser emperador y mantenerte a ti en el trono? ¡Contesta, Nerón!

NERÓN.- Que yo sepa... no.

POPEA.- ¿Te imaginas a Séneca y a Burro bañándose en leche de burra?

NERÓN.- No.

POPEA.- Entonces... gente así... con tan pocos recursos, ¿qué importa lo que diga?

NERÓN.- En el fondo... tienes razón.

POPEA.- Entonces, ¿para qué discutes conmigo, Nerón? Sin un hijo tú eres un emperador muerto. ¿Puedo yo tener hijos?

NERÓN.- Sí. Tienes un hijo.

POPEA.- ¿Puede Octavia?

NERÓN.- No lo sé.

POPEA.- ¿Entonces... para qué discutes conmigo? ¿Qué dudas?

NERÓN.- Tienes razón. En el fondo eres de una lógica aplastante. Me pregunto si no será la leche de burra la que te hace ser tan racional.

POPEA.- Quién sabe... quizás.

NERÓN.- Tan sólo me pregunto si con quinientas burras me pides la cabeza de Octavia... con cien burras más, ¿qué me pedirás?

POPEA.- Igual tan sólo te pido que me quieras.

NERÓN.- Por favor... por favor... como soy yo de artista... con la sensibilidad tan acusada que tengo... ¡Querer para mí no tiene dificultad!

POPEA.- Igual te pido que adoptes al hijo que ya tengo...

NERÓN.- Cuando hablas así... fíjate... me recuerdas mucho... pero que mucho a mi madre...

POPEA.- Tienes una solución estupenda. Embarázame. Primero repudias a Octavia. Después te casas conmigo. A continuación la matas para que se vuelva a casar. Me dejas embarazada... y a esperar.

NERÓN.- Me voy yo a tener que meter contigo en el baño, Popea. Me he comprado un ordenador y por más que intento, no lo aprendo a manejar.

POPEA.- ¡Un ordenador! ¡El Emperador! ¿Para qué?

NERÓN.- Para hacer la declaración de Hacienda, querida. El IVA me tiene frito. Y lo del Catastro ¿te creerás que no lo entiendo?

POPEA.- Pero qué tontería, si tienes la solución en la mano... Mátalo. Rebaja el oro de las monedas. ¡Haz un reforma fiscal! ¡Nerón, pero si puedes hacer lo que te dé la gana! ¡Te has formado en el despotismo real! ¡Nada de *clementia! ¡Severitas!* ¡Si ese Séneca es un hipócrita! ¡Dedicarte el libro! Después de la muerte de Británico... hará falta tener poca vergüenza... *¡Severitas,* Nerón! Y no lo olvides... cien burras preñadas, el repudio y la cabeza después.

NERÓN.- ¡Qué inteligencia más preclara te ha dado Dios!

POPEA.- Yo soy de Júpiter.

NERÓN.- Me da igual. Para el caso es lo mismo. Como no sabemos ni por qué rezamos, ni a quién rezamos, ni si alguien nos escucha ni si nos va a hacer caso a lo que decimos o va a hacer caso a todo lo contrario de lo que decimos... pues... da igual.

POPEA.- El caso es rezar.

NERÓN.- ¡Y que no te cueste dinero! Porque como empiecen con el IVA del rezo... pues es como para volverse loco...

POPEA.- ... todavía más...

NERÓN.- Eso quería decir: todavía más. Desde luego, cariño, tienes una mañana, que si fueras senador y estuvieras en el Senado **(Con acento fuertemente andaluz.)** «acababa con to».

POPEA.- Vaya con el del ajo y la fresquilla de Montilla... Está formando una en Roma... que como nos descuidemos... acabamos todos en la Virgen del Rocío...

(Por un lateral aparece OCTAVIA **con la cara llena de moratones**. NERÓN **esconde rápidamente los nudillos**.**)**

OCTAVIA.- ¡Asesino!

POPEA.- Ay... pobrecita... cómo le han puesto... ¿Quién ha sido, cariño?

OCTAVIA.- ¡Él!

NERÓN.- **(Escondiendo los nudillos**, **como un niño**.**)** ¿Yo? ¡Mentira, mentira, mentira!

OCTAVIA.- Tiene mal vino... Y cuando se sube en el *Caballo* le da por pegar...

NERÓN.- ¡Mentira, mentira, mentira! ¡Yo no he hecho «na»!

POPEA.- Pobrecita... pobrecita... cómo le ha puesto...

(Le toca la cara.**)**

OCTAVIA.- ¡Ay!

POPEA.- Pero ¿quién te ha visto, querida? ¡Cómo te han cosido de mal!

OCTAVIA.- ¡En la Casa de Socorro! ¡El médico de guardia!

POPEA.- (**A** NERÓN.) Pero no seas... avaro... Emperador...

OCTAVIA.- Lo quiere todo en dinero negro... sin factura... Nada privado.

NERÓN.- Pero si es que si vas a una clínica privada... te cobran lo que quieren... Sin límites... Y todo transparente... con factura no transparente... y ese dieciséis por ciento... vamos ese dieciséis por ciento que me tiene loco. ¡Siquiera en la Casa de Socorro paga el Estado que soy yo y lo que cojo por un sitio lo doy por el otro y compenso! ¡Todo queda en casa y el de Hacienda no ve un duro...! ¡Nada... que lo voy a tener que matar al cerdo ese!

OCTAVIA.- ¡Ay!

POPEA.- ¡Pero si le han cosido casi los labios! ¡Si esta mujer no puede casi ni hablar!

NERÓN.- **(Aparte.)** Mejor... para lo que va a durar...

OCTAVIA.- ¡Hasta patadas en la tripa me ha dado el muy sinvergüenza! Pero... (**A** NERÓN.) ¿y ésta quién es?

NERÓN.- **(Sin saber qué decir.)** Es... es... pues es... Sabina...

OCTAVIA.- ¡Sabina tu concubina!

NERÓN.- ¡Pero qué tontería! ¡A ver si aquí todo el mundo va a ser mi concubina! ¡De eso nada! Una amiga... simplemente... una compañera de trabajo, oye... Nos admiramos mutuamente y nada más. Sin ningún tipo de conducta inadecuada.

POPEA.- Muy bien dicho... muy bien dicho.

OCTAVIA.- ¡Huele a burra!

POPEA.- Oye... guapa... ten cuidado con lo que dices... que tú hueles a loro y yo no digo nada...

NERÓN.- Pues no sé yo de dónde sacas tú que huele a burra... Anda... ni que se bañara en leche de burra o algo así...

OCTAVIA.- Sabina... Sabina... ¿Sabina Popea? ¿Es ésta la que está casada con Otón El Campanón?

POPEA.- Quita lo de El Campanón, guapa...

NERÓN.- **(Aparte.)** Cuando yo digo que es tonta... (**A** OCTAVIA.) ¡Ese!

OCTAVIA.- ¿El que está en Lusitania afilándose las defensas con las encinas del Algarve?

POPEA.- A ver si más que tonta lo que le pasa a ésta es que tiene mala leche por un tubo...

OCTAVIA.- ¡Pues me han dicho que está el pobre de picaduras de mosquitos...! ¡Que está como un acerico! ¡Casi irreconocible!

NERÓN.- ¿Por qué no nos sentamos los tres unos instantes y hablamos de nuestras cosas como gente civilizada?

POPEA.- ¡Eso! ¿Por qué no?

OCTAVIA.- Cuando me dicen que me siente a hablar como gente civilizada... normalmente es que me quieren quitar la cabeza... Veremos... ¡Muy bien! Sentémonos y hablemos como gente civilizada después de que te han pegado una paliza... ¿Quién empieza?

NERÓN.- Octavia... siento decírtelo... pero te voy a tener que repudiar.

OCTAVIA.- ¿Por qué?

NERÓN.- No acepto bajo ningún concepto que en el seno del matrimonio tú tengas un amante.

OCTAVIA.- **(Fuera de sí.)** ¿Cómo? ¿Un amante yo?

NERÓN.- Como lo oyes. Te voy a repudiar por adúltera.

OCTAVIA.- Ahora la paliza te la vas a ganar tú, Nerón. Pregúntale a mis sirvientas. ¡Yo tengo el pubis más limpio que la lengua de mis acusadores!

POPEA.- Evoero de Alejandría. Tu flautista. Lo sabe todo el mundo. Evoero es tu amante. Ha tenido relaciones contigo. No lo niegues. Desterrada a la isla Pandateria que lo otro viene después.

OCTAVIA.- **(Aparte.)** ¡Qué mala leche tiene esta tía!

NERÓN.- Te daré todo... Fincas, guardias, dinero... Pero los abogados han pedido el divorcio por esterilidad.

OCTAVIA.- ¡Llevamos doce años casados, Nerón! Y los matrimonio normales entre ellos tienen pequeñas disputas... pero entre tú y yo no hay más que crímenes...

NERÓN.- No dramatices... pequeña...

POPEA.- Algo de razón sí que tiene...

OCTAVIA.- Primero mi padre Claudio, después mi hermano Británico, después tu madre Agripina... ¡He pasado más tiempo de luto que en traje de baño! ¡Y lo único que sé de ti es cómo boxeas cuando te tomas la copa! Porque de lo otro... la verdad... en doce años... todavía no sé qué tal eres...

POPEA.- **(Moviendo la mano indicando duda**.**)** ¡Mmmmmmm! *Comme çi comme ça...*

NERÓN.- Primero el divorcio y después... Júpiter dirá.

OCTAVIA.- Dime una cosa... ¿qué tal si te hicieras un estudio genético! Igual tienes DNA viral...

NERÓN.- (**A** POPEA.) ¿Eso del DNA tiene que ver con el IVA?

POPEA.- Déjalo, cariño, debes tener fiebre. Estás obsesionado.

OCTAVIA.- Eres un… un... monstruo, querido. Un virus monstruoso. Pero no por malo. No. Sino simplemente porque estás fuera de tu sitio... de tu selva... fuera de tu capacidad. No creas que eres el único. Es un mal muy frecuente a lo largo de la historia. Gente desempeñando cargos que no son capaces de llevar. Puestos mal diseñados. Incapaces a cargo de sitios claves, tomando decisiones vitales para los demás. Una falta de correspondencia entre el continente y el contenido, la esencia y la forma, el fondo y la superficie, la mentira y la verdad... Eres un hombre limitado fuera de sus límites naturales, un ser inapropiado, en el sitio más inoportuno en el peor momento. ¡Y lo vas a pagar!

POPEA.- Pero esta chica... como ministra de Cultura... Nerón... ¿no te das cuenta? Si te organiza un ciclo de conferencias en un santiamén.

NERÓN.- Hay gente que por nacer donde nacen tienen que desaparecer. He dicho mi última palabra. Perdona por las patadas en la tripa. No lo hice con mala intención. Sólo me quería entrenar. Perdona. De todo corazón. Pero... la historia es la historia y se tiene que cumplir. La historia no piensa. Es fría como la frialdad misma. Injusta como el propio mal. Tan sólo... es. **(Coge un móvil.)** ¿Me quiere poner con Aniceto, el prefecto de la flota de Miseno? ¿De parte de quién? **(Hecho una furia.)** ¿Quién va a ser, guapa? ¡Nerón! ¿Es que a mí, con todo lo que he hecho no me va a reconocer nadie siendo quien soy? **(Pausa.)** Aniceto... aquí Nerón... ¡Lila, no! ¡Nerón, idiota! Te quería decir una cosa, Aniceto, adelante con el plan TKKKX23657-62… ¡Sí, 62 por ser el año 62 después de Jesucristo, idiota! El paquete entero... las burras... todo vaya... ya sabes... ¿Cómo? **(Tapa el teléfono.)** Dice que sólo pueden ser cincuenta, Popea. Lo siento.

POPEA.- **(Levantándose hierática.)** Entonces acuéstate con él. Adiós, querido. Me acaba de entrar jaqueca.

(Le da un beso en la frente, muy fría, y sale.)

OCTAVIA.- Si yo hubiera hecho eso... en vez de ser tan buena...

NERÓN.- ¡Cien burras, Aniceto! ¡Como sea! Y si se opone el de Hacienda a que sean sin factura, le das un espadazo y le cortas la cabeza. ¡Se acabó! Vete afilando las espadas... Adelante con el plan TKKKX... ¡Ves... ya se me olvidó!

OCTAVIA.- ¿Y las espadas... cariño... para qué?

NERÓN.- Tú tranquila... Octavia... son cosas de los políticos. ¡No ves que hay que cortar cabezas! No vas a hacer las fotos con las cabezas cortadas, ¿verdad? Primero hay que cortar las cabezas y después retratar a los que queden para dejar constancia en la historia... ¿A que lo comprendes, cariño?

(La coge por el hombro. La acompaña hacia el lateral derecho de la escena.)

¿Te hice mucho daño en la cara?

OCTAVIA.- Mucho, no. Algo.

NERÓN.- Pero poco... poco...

OCTAVIA.- En la tripa más...

NERÓN.- Es esa manía mía de confundir a la gente con pelotas... Es un reflejo condicionado que no es fácil de quitar cuando uno entra de lleno en la política y las cosas se ponen crudas...

OCTAVIA.- Pero, ¿por qué estás de pronto tan cariñoso, querido?

NERÓN.- No soy un monstruo, Octavia. Sólo un hombre fuera de su sitio como has dicho... No soy un virus mortal... ¿O sí crees que tengo algo viral?

OCTAVIA.- No siempre...

NERÓN.- A veces sólo...

OCTAVIA.- Cuando tienes miedo sobre todo.

NERÓN.- Para defenderme claro... Como estoy fuera de mi sitio y no me llegan las fuerzas pues... me defiendo... como si fuera un toro... con querencia a los adentros...

OCTAVIA.- ¿También sabes torear?

NERÓN.- Bueno... si lo que no sepa un emperador de Roma... Quitando lo del impuesto ese odioso... cualquier cosa se nos da.

OCTAVIA.- ¿Y ahora... para qué me dejas sola?

NERÓN.- Imagínate por un momento que estás en la isla Pandateria, desterrada después de nuestro divorcio... eh... ¿Te lo imaginas?

OCTAVIA.- Sí... ¿y qué?

NERÓN.- Pues nada. Déjate hacer. El plan ya lo he puesto en marcha. Que siga la historia. No hay nada más natural. Ni más inexorable que el curso de los acontecimientos. **(Pausa.)** ¡Waiter! ¡Waiter!

(NERÓN **deja sola a** OCTAVIA, **que mira a todos los lados**. **Va hacia un lateral**. **Una sombra la detiene el paso**. **Silencio**. **Una espada brilla**. **Luz fuerte**. **Música**. **Mancha de sangre en el ciclorama**. **Silencio**.)

CUADRO XII

(AÑO 62 D.C.)

Año 62 d. **J**. **C**. NERÓN **y** POPEA **delante de la cabeza de** OCTAVIA, **puesta sobre una especie de pedestal**. **En realidad la actriz que encarna a** OCTAVIA **se encuentra metida dentro del supuesto pedestal y actúa**, **como si estuviera muerta**, **y su cabeza**, **decapitada**.

POPEA.- Horrible, horrible, horrible. Eso es lo único que se puede decir. Horrible. La misma palabra refleja todo el horror que se siente ante este espectáculo dantesco. ¿No te parece, Nerón?

NERÓN.- Efectivamente. Horrible. La expresión de esta cara produce una emoción tan fuerte que si tuviera una lira... le tocaría una composición que yo mismo he compuesto para estos casos.

(Baja una guitarra desde lo alto del escenario, **se coloca delante de él**.**)**

He dicho una lira... no una guitarra...

(La guitarra le golpea con suavidad, **como si estuviera viva**.**)**

POPEA.- **(Por su lado**.**)** Es curiosa la mueca de la muerte en una persona. Parece que se queda plasmado su último pensamiento en su expresión. ¿En qué estaría pensando?

NERÓN.- **(Cogiendo la guitarra**.**)** En nada bueno desde luego. Porque tener la cabeza precisamente ahí donde tiene que caer una espada... yo no sé si el destino existe pero lo cierto es que no debe de hacer ninguna gracia. **(Rasguea la guitarra**. **Totalmente desafinada**.**)**

POPEA.- ¡Por favor... qué horror... si parece que nos está mirando!

NERÓN.- Vamos a ver... vamos a ver... **(Intenta afinar la guitarra**. **Se ve que no sabe**.**)**

POPEA.- Si estaba pensando en mí... desde luego que no estaría pensando nada bueno... desde luego... ¡Ay por favor, qué mirada más espantosa! ¡Si parece que me sigue con los ojos!

(Intentos cómicos de NERÓN **para afinar la quinta**.**)**

NERÓN.- **(Cantando**.**)** *¡La! ¡Laaaaaa...!* Nada, que no se quiere dejar afinar... *¡Laaaaaa!* Vaya una guitarra de mierda... ¡He dicho una lira, no un cajón de higos como es esto!

POPEA.- Nerón... que me está mirando... ¡Que me está guiñando el ojo!

NERÓN.- Pero... *honey*... cómo te va a guiñar el ojo una cabeza... y encima a cuento de qué... Si fuera yo todavía... que soy el Emperador... Pero tú en el fondo no eres más que Sabina mi concubina... Tiene gracia... hasta rima... *¡Laaaaa!* ¡Nada, que no hay quien la afine!

POPEA.- ¡Que ahora me está sacando la lengua, cariño!

NERÓN.- ¡Déjate de pamplinas, Popea! ¡Primero te da por matarla y ahora que la tienes delante dices que te saca la lengua! ¡Por favor! Si ya es demasiado tarde para dar marcha atrás. La historia no hay quien la detenga, *darling*.

(La abraza sin soltar la guitarra.**)**

OCTAVIA.- Pu...ta...

POPEA.- ¡Huy! ¡Me ha llamado puta!

NERÓN.- Qué pareja formamos... eh... De foto. Abrazados, con una guitarra en la mano... Parece que estamos en Mijas... *¡Laaaaa!* ¡Maldita guitarra... no se deja afinar!

POPEA.- ¡Pero tú sabes tocar la lira o la guitarra!

NERÓN.- ¡Pues no! Pero como soy el Emperador... pues... *La... la... la...* ¡Me cago en...! **(Coge y parte la guitarra en el pedestal.)**

OCTAVIA.- ¡Cabrón!

NERÓN.- (**Volviéndose a** POPEA.) *¡Oyes,* guapa, ni una broma eh...! No me andes tocando las narices que aunque estemos de luto por esta santa... te «fostio la mui».

POPEA.- ¡Que yo no he sido, *darling!* ¡Que ha sido ella!

NERÓN.- ¡Pero cómo le va a hablar una cabeza a un virus por muy letal que sea! Una cabeza decapitada no le habla más que a su propio vacío interior... lamentándose de haber perdido lo único que tenemos de milagroso... la vida... *honey*...

OCTAVIA.- Pedazo de cabrón.

NERÓN.- Popea... que te la estás ganando... Que me lío a patadas en la barriga y no paro, eh... Que me da la locura... te confundo con un balón... y me lío y hasta que no meto gol... no me detengo, eh... Que soy totalmente incontrolable...

POPEA.- ¡Te digo que está viva, Nerón! ¡Y si ella está viva no podremos casarnos!

NERÓN.- Pero cómo va a estar viva... si... **(Se vuelve hacia la cabeza**. **Da un respingo.)** ¡Coño! ¡Si parece que se está riendo!

POPEA.- ¿Tú ves?

NERÓN.- ¿Y de quién se estará riendo la idiota esta?

POPEA.- Imagínatelo. De la historia... de ti y de mí.

NERÓN.- Veamos... veamos... que no cunda el pánico...

(Se va acercando. POPEA **se esconde detrás de él.)**

Vamos a ver dónde le puedo tomar el pulso... Veamos... veamos... **(Le acerca la mano a la cara**. **De pronto la retira con cara de dolor**.**)** ¡Me ha mordido la muy hija de puta!

POPEA.- Pero cómo te va a morder una cabeza decapitada... cariño... Una cosa es que haga muequitas y saque la lengua… pero morder...

(Acerca la mano con precaución, **oculta detrás de** NERÓN, **como si fuera un perro peligroso**.**)**

¿Lo ves? No pasa nada... Es que te has puesto nervioso, como tienes tanta responsabilidad en el gobierno...

NERÓN.- ¡Si es que parece que abre los ojos...!

POPEA.- ¡Pero déjala! ¡Que haga lo que quiera! Mientras no muerda... qué más da... **(Grito de** POPEA, **llevándose la mano a la axila**.**)** ¡Hija de puta, me ha mordido!

(Se retiran los dos, **asustados**.**)**

NERÓN.- No es posible… No me lo puedo creer... ¡Está muerta y bien muerta!

(Le coge de la mandíbula, **se la mueve sin dificultad**. OCTAVIA **hace como un niño jugando**: ***bla, bla, bla***...**)**

¿Lo ves? ¡Hasta parece que le gusta y que está jugando!

OCTAVIA.- *Bla, bla, bla...*

(Grito de NERÓN, **dándose cuenta que** OCTAVIA **debería estar muerta**.**)**

NERÓN.- ¡No me jodas, guapa, que cuando me caliento no tengo control, eh! ¡Que agarro un martillo y te machaco los sesos, eh...! ¡Que puesto a pasar a la Historia como un monstruo... ya me da igual, eh!

(La cabeza empieza a reír, **pero con una risa contagiosa**, **creciente**. NERÓN **y** POPEA **se miran**.**)**

POPEA.- ¡Será posible! ¡Si nos está dejando en ridículo!

OCTAVIA.- Puta... Asesina...

(La cabeza ríe.**)**

POPEA.- **(Empezando a reír**.**)** Y a mí que me está haciendo gracia la condenada esta... **(Empieza a reír**.**)**

NERÓN.- Si cuando vivía y cogía el momento... era tan tonta que hacía mucha gracia...

(Empiezan a reír los tres. **Risas incontrolables**.**)**

OCTAVIA.- Puta... Asesina... Cabrón...

NERÓN.- ¡Y eso va por nosotros! ¡Pero esto es fenomenal! ¡Si lo sé la mato antes y hubiéramos tenido diversión para rato!

POPEA.- ¡Qué ocurrente! ¡Qué graciosa! Fíjate, hasta se me ha corrido el rímel... Por favor... por favor... Hacía tiempo que no me reía con tantas ganas. Qué curioso... tener que matar a una persona para darse cuenta que era muy graciosa...

NERÓN.- Bueno... Octavia... ya está bien... eh... Ya está bien... que todo esto lo voy a tomar como una falta de respeto al Emperador... ¡Calla!

OCTAVIA.- No me da la gana... payaso...

NERÓN.- ¿Payaso yo? ¿Payaso Nerón? Te voy a dar...

POPEA.- ¿Quieto, qué vas a hacer?

(NERÓN **saca un cuchillo**. **Va hacia la cabeza**. **En ese momento entra** SÉNECA **y** BURRO, **éste con el cuello vendado**.)

SÉNECA.- ¡Emperador, qué vais a hacer!

NERÓN.- **(Intentando disimular con el puñal en la mano.)** Nada... que... que... pues no sé que me ha dado por sacar el puñal por si acaso... (**Fijándose en** BURRO.) ¿Y a ti qué te pasa?

BURRO.- No me encuentro bien.

SÉNECA.- **(Saludando.)** Ave, César...

NERÓN.- Ave.

BURRO.- Ave.

(Silencio.)

OCTAVIA.- Ave.

(Quedan muy extrañados buscando de dónde viene el último «ave».)

NERÓN.- Son cosas que pasan...

POPEA.- Ecos internos del tiempo que suben a la superficie como explosiones de dolor...

SÉNECA.- ¡Ave, César!

NERÓN.- Ave.

BURRO.- Ave.

(Silencio.)

OCTAVIA.- Ave.

SÉNECA.- Aquí sobran aves. Esto no se le escapa a un pensador racionalista.

POPEA.- **(Disimulando**, **contenta**.**)** ¡He sido yo, he sido yo! ¡Que se me ha escapado! ¡De pronto no lo he podido evitar!

OCTAVIA.- Puta. Burrera.

POPEA.- Huy... lo que me ha llamado... Burrera... Pero qué detalle...

BURRO.- Emperador... todo esto es muy doloroso. La muerte de Octavia nos ha afectado mucho a todos. Yo me quiero retirar. Me encuentro enfermo. Séneca quiere dimitir.

SÉNECA.- Además... esto de las voces...

POPEA.- Es que los muertos no se mueren del todo últimamente... **(Ríe falsamente**.**)**

SÉNECA.- Igual es la voz de la conciencia que se escucha dentro... ¿Sois acaso ventrílocuo, *princeps?* ¿O es que pensáis en alto?

NERÓN.- Soy... soy... pues si te digo la verdad... ya no sé lo que soy...

BURRO.- ¡Qué escultura más bien hecha, Majestad! ¡Parece la propia Octavia! ¿De quién es?

NERÓN.- La... la he hecho yo.

POPEA.- Él solito... Sí.

BURRO.- La misma cara...

SÉNECA.- Su misma expresión...

(BURRO **se apoya con el codo en la supuesta escultura**. **Grito de** OCTAVIA. BURRO **levanta el codo**, **extrañado**, **lo vuelve a bajar**. **Nuevo grito**. **Así varias veces**. **Se miran extrañados**.)

NERÓN.- Estos japoneses desde luego hacen unas cosas... Lo que son los ordenadores. Qué barbaridad...

SÉNECA.- Nosotros veníamos a despedirnos.

BURRO.- Yo me encuentro mal, Majestad. Además... no apruebo vuestra conducta con la emperatriz Octavia.

NERÓN.- ¡No me digas!

SÉNECA.- Por cierto... ¿dónde está?

NERÓN.- Por ahí... Después del divorcio se volvió tan rara. ¿Y qué tienes?

BURRO.- Dicen que un tumor en la garganta.

NERÓN.- Yo te lo mandaré curar. No te preocupes por eso.

OCTAVIA.- Ten mucho cuidado Burro... Te puede matar.

SÉNECA.- Y yo a retirarme al campo, Majestad. No puedo más. Os ofrezco toda mi fortuna. No la necesito.

NERÓN.- ¿Tú también te vas? Me dejáis solo. Sin prefecto ni consejero. Tan sólo con mis macabras esculturas.

SÉNECA.- ¿Macabras?

BURRO.- ¿De qué habláis?

NERÓN.- Dime una cosa, Séneca: qué somos los hombres.

SÉNECA.- Somos lo que hacemos. La vida es acción. Unos hacen y lo hacen bien. Y se sienten ser. *A capite bona valetudo*. La salud viene de la cabeza.

NERÓN.- Pues entonces yo deber ser una mierda. Porque desde que nací, no hago más que cagarla. Y si no... mirad. Ya ni matar sé. Ni los muertos me obedecen. Fijaos...

(Coge a OCTAVIA **de la nariz y se la retuerce**.**)**

OCTAVIA.- Hijo de putaaaaaa...

NERÓN.- A ver qué va a ser de mí. Lo lógico es que sea una víctima más de esta maquinaria absurda de matar que se llama Roma.

SÉNECA.- ¡Pero es Octavia!

BURRO.- **(Llevándose la mano al cuello**, **con dolor**.) ¡Pero está muerta!

POPEA.- No creo... debe de estar soñando... porque si se le estimula, razona...

(La coge de las orejas, **se las retuerce**.**)**

OCTAVIA.- Zorraaaaa...

(Cara de horror de SÉNECA **y** BURRO. **Oscuridad progresiva**.**)**

NERÓN.- ¡Waiter! ¡Waiter!

(**Aparece** WAITER.)

WAITER.- ¿Señor?

NERÓN.- Por favor, Waiter... llévese este cadáver de aquí.

(WAITER **coge a** OCTAVIA **de la oreja**, **la va levantando**. OCTAVIA **va saliendo del pedestal**, **desnuda**. WAITER **la lleva de la oreja**, **mientras ésta grita**, **hacia un lateral**.)

CUADRO XIII

(AÑO 62 D.C.)

NERÓN **en el suelo**, **con unas pesadas planchas de plomo sobre el tórax**, **realizando ejercicios para incrementar la capacidad pulmonar**, **como hacían los cantantes de la época**.

NERÓN.- **(Optimista.)** ¡Tigelino y Rufo! ¡Esos son mis hombres! ¡Nada de Séneca y Burro! Tú y Rufo, Tigelino... ¡Nuevos tiempos, nuevas ideas! La vida sonríe. Popea es mi mujer y está embarazada, Tigelino. Me dará un hijo... Estoy contento, Tigelino. Séneca retirado, Octavia muerta... Burro, muerto... Soy un hombre nuevo. Estoy liberado.

TIGELINO.- Adelantarse al rival, Emperador... Esa es la cuestión. La sospecha como norma y el castigo como ley. Detectar el mal antes de que produzca sus efectos y eliminarlo de raíz.

NERÓN.- **(Que sigue haciendo ejercicios.)** Eres un genio, Tigelino. Confío en ti...

RUFO.- Sin embargo… conviene tener en cuenta que la excesiva dureza engendra dureza en la oposición. Y la sangre se paga con sangre.

NERÓN.- ¡Ya está! ¡Pero Rufo, querido...! ¿me quieres dar la mañana? ¿A que no sabes a quién te pareces?

RUFO.- Yo a Burro y él a Séneca.

NERÓN.- ¡Exacto! Y no entiendo por qué...

RUFO.- Son cosas del reparto, Emperador...

NERÓN.- No lo entiendo, pero sigue como si lo entendiera... ¿Qué decías?

RUFO.- Decía...

TIGELINO.- **(Cortándole.)** Rufo y yo tenemos visiones muy distintas de lo que hay que hacer cuando se es prefecto del Pretorio, Majestad.

NERÓN.- Me estoy poniendo como un toro... Cuando me levante voy a coger la voz así... y la voy a poner en Japón...

TIGELINO.- ¿Estáis atento, Majestad?

NERÓN.- ¡Perfectamente, Tigelino! Me estoy quedando con todo, corazón. Adelante... sigue...

TIGELINO.- Después de la muerte de Sila en Marsella, asesinado mientras se encontraba en la mesa...

(NERÓN **sigue haciendo ejercicios**.)

¿Me seguís, Majestad?

NERÓN.- Muy bien. Se lo merecía ese asqueroso Cornelio Sila, hermano de Mesalina, la esposa de Claudio, que murió asesinada por el propio Claudio... y casado con Antonia, la hija de Claudio, la hermana de Británico y Octavia a los que maté yo... ¡Qué familia, Tigelino! ¡Qué desastre! **(Sigue con los ejercicios.)**

TIGELINO.- Estaba diciendo, Majestad, que si me seguís...

NERÓN.- ¡Claro que te sigo, Tigelino! ¡Te sigo punto por punto...! ¿Pero por quién me has tomado? ¿O no recuerdas que también me trajeron su cabeza y me mofé de él por su encanecimiento prematuro?

RUFO.- Ya han pasado unas cuantas cabezas por aquí desde que soy prefecto del Pretorio... ya... Unas cuantas, sí señor...

TIGELINO.- Pues decía... Majestad... que también ha muerto Rubelio Plauto.

NERÓN.- ¡Por fin! **(Se incorpora.)** ¡Vamos... ya era hora! Ya le dije en el año 60 que se retirara al Asia Menor y se estuviera quietecito... ¡Qué peligro tenía! Descendiente de la dinastía Julia, apuesto y honrado... cerquita de los ejércitos de Oriente y del general Corbulón... ¡Qué peligro tenía! Vamos... la cabeza...

RUFO.- Pero hombre... hay que creer un poco a la gente, Majestad... Si le dicen que ha sido asesinado... hay que creer a la gente... Que lo ha mandado asesinar usted...

NERÓN.- ¡Y las costumbres de estos catetos! ¡Te pareces a Burro, sí! ¡Que no me llames de usted, hombre! ¡Nerón a secas! ¡Emperador!

RUFO.- Es que me da corte, Majestad...

TIGELINO.- Su suegro Antistio, desde Roma, se enteró del complot asesino y mandó a Asia Menor a un liberto para prevenir a su yerno. Llegó antes que el comando asesino de su Majestad... pero Plauto, un estoico de verdad, esperó la muerte sin preocuparse. Lo apuñalaron mientras realizaba ejercicios físicos.

NERÓN.- Así les va... así les va... Estudian filosofía y mueren. Si leyeran a Erasmo de Rotterdam... Si la filosofía no sirve para curar las heridas del alma… de poco sirve. **(Sarcásticamente.)** Son unos equivocados... aficionados al pensamiento desde afuera y no desde dentro. Sin protegerse. Y así les va. Venga... la cabeza... la cabeza rápido... que éste era uno de los que me podían quitar el trono y conspiraba el muy ladino...

(TIGELINO **descorre un paño**. **Queda la cabeza de** RUBELIO PLAUTO **al descubierto**. **Al lado**, **un pie**. RUFO **se retira**, **asqueado**.)

TIGELINO.- La cabeza y un pie. Quedó tan desfigurado que trajeron un pie... porque le faltaba un dedo... para testificar.

NERÓN.- Vaya... vaya... vaya... Se parecen todos, eh.

TIGELINO.- Bastante, sí.

NERÓN.- Se quedan como sorprendidos... como si no supieran que les va a pasar algo tremendo e irreversible...

RUFO.- ¿Da usted su permiso? Me están dando ganas de «agomitar».

NERÓN.- Vete, hijo, vete... que para un prefecto pretoriano, hijo, eres más blandito que otro poco...

(**Sale** RUFO.)

Me empieza a no gustar, Tigelino. Rufo... me empieza a... oler mal... No me gusta... Muy... blandurrio... ¿me entiendes?

TIGELINO.- Claro que te entiendo, Nerón.

NERÓN.- Tú eres de otra madera. Hemos sido amigos de fiestas y aventuras... Tienes otro metal. Y sabes que el poder es muy duro. Que requiere una complexión moral a prueba de bombas... porque todo el poder corrompe inevitablemente y hay que saber convivir con el mal. Séneca decía que somos lo que hacemos. Y yo le decía que si eso era cierto... yo era una mierda porque desde que nací no había hecho más que cagarla...

TIGELINO.- Algo de eso he oído... algo...

NERÓN.- **(Tirando a** RUBELIO PLAUTO **de la nariz.)** «¿Por qué Nerón has tenido miedo de un hombre tan narigudo?». Y la gente se pensará que esto son frases inventadas... pero es historia pura y dura...

(Le vuelve a tirar de la nariz.)

¡Que no se puede conspirar tanto! ¡Que no se puede joder tanto la marrana aunque se esté tan lejos de Roma, capullo! ¡Que todo se acaba sabiendo antes o después y entonces pasa lo que pasa... pedazo de burro!

(Sonriendo. **Éste no habla**.**)**

TIGELINO.- No estará de humor... Dice Tácito que «unos maestros de filosofía, el griego Cerano y el etrusco Muronio, le recomendaron entereza para afrontar la muerte en lugar de una vida incierta y ajetreada».

NERÓN.- Entre nosotros, Tigelino, hay que ser capullo, para pagar un duro a unos maestros que te recomiendan cosas así... En vez de gastar el dinero en granadas de mano, rifles y ametralladoras... se compran libros y después pasa lo que pasa... **(Coge el pie**, **lo observa**, **lo huele**.**)** Mucha filosofía... Rubelio, y poco jabón. Vaya un pie... Qué vergüenza... Por dónde andaría conspirando el asqueroso éste...

(**Le da con el reverso de la mano en la planta del pie**. **Se oye un gemido en cinta**. **Respingo de** NERÓN.)

¿Ya empezamos?

TIGELINO.- ¿Qué te pasa, Nerón?

NERÓN.- ¿No has oído?

TIGELINO.- No.

NERÓN.- ¡Oyes, que yo no alucino! ¡Que el pie ha hablado!

TIGELINO.- Los pies no hablan, Emperador...

NERÓN.- ¿Entonces qué pasa? ¿Que estoy yo tonto o demente? ¿O es que soy un monstruo y oigo cosas en mi cabeza sin que sucedan en la realidad? ¡Mira si habla!

(Se quita la correa y da un buen trallazo en la planta del pie de RUBELIO PLAUTO. **Risa en cinta**.**)**

¡Se está riendo! ¡Pero de qué se reirá este desgraciado!

TIGELINO.- Majestad... habéis hecho hoy demasiado plomo... **(Lo intenta retirar**.**)**

NERÓN.- ¡Suéltame, hombre, que esto no lo dejo yo así! ¡Que me está empezando a hartar el tío! ¡Vamos, que lo vuelvo a matar! **(Echa atrás la correa**.**)**

TIGELINO.- ¡Quieto, Majestad!

NERÓN.- **(Forcejeando**.**)** ¡Vamos... hacerme esto a mí después de muerto! ¡Pero es que... no lo aguanto, hombre!

(Descarga un fuerte golpe sobre la planta del pie de RUBELIO PLAUTO. **Risa nerviosa de éste**.**)**

¡Será posible! ¡Que hasta parece que le gusta!

TIGELINO.- Será un reflejo condicionado que le habrán enseñado sus maestros para después del último momento...

(NERÓN **se tapa un ojo de repente**.)

NERÓN.- ¡Que me ha escupido el muy cochino! ¡Que me ha echado un lapo en la cuenca del ojo, *oyes!*

TIGELINO.- Es una respuesta salivar condicionada a la percusión de la planta del pie con tanta violencia...

NERÓN.- Que lo vuelvo a matar, eh... Que no tenga tantos reflejos en la ultratumba... que me ha echado un pollo de campeonato el muy ladino... **(Echa el puño hacia atrás.)**

RUBELIO PLAUTO.- Cabrón...

NERÓN.- ¿Pero tú lo estás oyendo?

TIGELINO.- Nerón... Nerón... Te llama por tu nombre... Cariñosamente. Sin ánimo de molestar.

NERÓN.- **(Remangándose**, **como si se fuera a pegar.)** ¡A mí, no, hombre...! ¡Pero buenooo! Si es que me está dejando como un trapo...

TIGELINO.- Tranquilo, Emperador… que estáis muy nervioso... y Plauto no dice nada porque no lo puede decir...

(Se empieza a escuchar cantar los «ays» de preparación de una carcelera.)

NERÓN.- ¡Que está cantando ahora!

TIGELINO.- Pero cómo va a estar cantando... Majestad...

NERÓN.- ¡Que se está templando por carceleras, Tigelino! ¡Por mi madre, que es verdad!

TIGELINO.- Qué daño os ha hecho el del ajo con las fresquillas de Montilla, el cante y la eternidad...

NERÓN.- ¡Que se va a poner a cantar por carceleras! ¡Que tú no sabes de esto! ¡Que va a arrancar a cantar!

TIGELINO.- ¡Pero cómo una cabeza de un romano ejecutado por Vuestra Majestad se va a poner a cantar por carceleras! ¡Pero vamos! ¿Estamos locos o qué?

NERÓN.- ¡Qué!

TIGELINO.- ¿Cómo que qué?

NERÓN.- Lo segundo... que está cantando por carceleras... O si no escucha...

RUBELIO PLAUTO.-

Veinticinco calabozos

tiene la cárcel de Utrera

veinticuatro he recorrido

y el más oscuro me queda.

NERÓN.- ¿Y ahora qué me dices?

TIGELINO.- ¡Yo no oigo nada!

POPEA.- **(Que ha entrado y ha escuchado a la cabeza cantar.)** ¿Más cabezas? ¿Y cantando? ¿Pero bueno... en qué país he venido yo a vivir? ¡Las burras que no dan leche, las cabezas cantando y para colmo de males... resulta que estoy embarazada!

NERÓN.- ¡Noooo! ¡Por favor... qué ilusión! ¡Por fin un niño para que traiga la alegría a esta casa!

(Va hacia POPEA, **como un bendito**, **con los brazos abiertos**.**)**

RUBELIO PLAUTO.- Cabrón.

NERÓN.- **(Volviéndose.)** Tú cállate... Que además cantas muy malamente.

CUADRO XIV

(AÑO 65 D.C.)

POPEA **y** NERÓN.

POPEA.- ¡Silencio!

NERÓN.- Por favor... no me recuerdes a mi madre... que me pones enfermo.

POPEA.- Me da igual. Esto tiene que acabar, Nerón. ¡Inmediatamente! ¿Me oyes? No quiero que se repita la historia de Octavia.

NERÓN.- Por favor... Popea... déjame... Vengo cansado...

POPEA.- ¡Me da igual!

NERÓN.- Te da igual... te da igual... ¿Y eso qué quiere decir, querida?

POPEA.- ¡Que tú me das igual! No quiero... sustitutas...

NERÓN.- ¿Celos a estas alturas? Porque estás embarazada... Vamos, cariño...

POPEA.- ¡No me toques!

NERÓN.- ¿No te puedo tocar? Entonces...

POPEA.- No quiero concubinas.

NERÓN.- Agripina… Sabina… Estatilia Mesalina... concubina... qué curioso... riman.

POPEA.- Es una mujer casada.

NERÓN.- No me vuelvas loco, anda...

POPEA.- Vestino, su marido...

NERÓN.- Vestino es un imbécil. Mesalina es muy guapa. No lo digo yo. Lo dice todo el mundo. Y la gocé antes de casarse con él. Hace tiempo. Me sigue gustando. Eso es todo. Pero no hay nada.

POPEA.- Mírame a los ojos.

NERÓN.- ¿Qué quieres ver?

POPEA.- Cuando Augusta, nuestra hija murió...

NERÓN.- **(En un grito.)** ¡Callaaaaaa! ¡No me atormentes más! Augusta murió... y ahora estás de nuevo embarazada, Popea... ¡De acuerdo! ¡Pero déjame respirar!

POPEA.- ¿Estás cansado de mí?

NERÓN.- No. Todo esto es ridículo... *Darling*...

(La coge por los hombros, **falsamente**, **como un actor**.**)**

POPEA.- Eres un... hipócrita. Estás metido en una rueda de la que no podrás escapar. No sirves para estar donde estás. Eso es lo que te pasa. Haces agua por todas partes. Eres malo por incapaz. Por no saber gobernar. Eres un mal artista metido a emperador

NERÓN.- Yo soy un artista genial. No lo olvides, Popea.

POPEA.- Un artista que necesita a un coro de cinco mil caballeros... los Agustiniani... para aplaudirle... No eres un artista. No eres más que un bufón.

NERÓN.- Ébola-Nerón... y además bufón... Vaya... vaya... vaya... **(Se lleva la mano a la frente**, **histriónico**.**)** ¡Oh dioses...! **(Queda sin saber qué decir**. **Sonríe**.**)** No sé por qué cuando nos queremos quejar llamamos a los dioses... en vez de decir... ¡cáspita o caramba!... **(Se vuelve a tapar la frente**.**)** ¡Oh dioses...! **(Silencio**.**)** Nada... y que no se me ocurre nada... Vaya una inspiración... Con lo fácil que sería decir... ¡caramba!

(Pilla desprevenida a POPEA **y con el reverso de la mano le da un golpe fuerte que la hace caer al suelo**.**)**

... o ¡cáspita! ¿verdad?

POPEA.- **(Desde el suelo**.**)** ¡Monstruo!

NERÓN.- No me haces daño... No me importa que me insultes... Pero eso de mal artista... eso de bufón... con esta voz que Júpiter me ha dado... con este talento genial... en el fondo de mi cerebro...

POPEA.- ¡Perro! ¡Pegar a una mujer embarazada! ¡Monstruo! ¡Te odio, césar! ¡Eres una rata!

NERÓN.- ¡Cállate!

POPEA.- Eres... un... **(Con deleitación**.**)** bufón.

NERÓN.- **(Fuera de sí**.**)** ¿Bufón yo? ¿Tú sabes lo que estás diciendo? ¿Un artista tan genial?

(Ataque de ira de NERÓN. **Le da una patada cuando** POPEA **sigue en el suelo**. **Grito de** POPEA **llevándose las manos a la tripa**. **Mancha de sangre**. **Oscuridad**.**)**

CUADRO XV

(AÑO 65 D.C.)

Ruido del tren a alta velocidad. **Gritos de** NERÓN **entre sombras**. TIGELINO **enfrente**, **impasible**.

NERÓN.- ¡Bastaaaaaaa! No puedo más... no puedo más, Júpiter mío... No puedo más... **(Llora desconsoladamente**.**)** Yo no la quería matar, Tigelino. ¡Y tampoco hacerle daño! Ni a ella ni a mi niño... Ay... ay... No fue más que un ataque de locura... Tigelino... Yo la quería... la adoraba... Qué va a ser de mí...

TIGELINO.- Es un poco tarde para lamentarse, César. Son cosas que pasan. Accidentes fortuitos que se convierten en catástrofes humanas. No se pueden evitar.

NERÓN.- Pero si es que... no doy una... Dios mío...

TIGELINO.- **(Corrigiéndole**.**)** Júpiter mío... *princeps*.

NERÓN.- **(En un ataque de rabia, medio histérico**.**)** ¡Me da igual! En mis condiciones me da igual... **(Arruga la cara**, **cómico**, **llora**.**)** Lo tengo todo perdido... Tigelino... Soy un desastre. Todo me sale mal...

TIGELINO.- **(Gélido**.**)** Es que hace mal efecto... Disuena.

NERÓN.- Séneca decía que somos lo que hacemos... ¡Pues si eso es cierto yo soy una mierda! ¡Una auténtica «fu» de grande como el sombrero de un picador! Porque desde que he nacido no he hecho más que cagarla...

TIGELINO.- Atravesáis un mal momento. Eso es todo. Pronto os recuperaréis. Estatilia Mesalina os calmará el dolor.

NERÓN.- ¿Qué hacemos con su marido, Tigelino?

TIGELINO.- Matarlo. Qué vamos a hacer. Vestino es un hombre poco tolerante... No sabría comprender una situación de reparto proporcional...

NERÓN.- Matarlo... matarlo... ¿cuántos llevamos ya?

TIGELINO.- No es eso lo peor... sino todos los que quedan para mantener la estabilidad... Majestad. **(Pausa.)** Si queréis que os consuelen... hay que... actuar. No hay más remedio.

NERÓN.- **(Meditabundo.)** Yo y mi circunstancia... ¡Ja! ¡Mi circunstancia y lo queda de mí! ¡Eso sí! Ya me gustaría saber qué harían esos listos que me critican tanto sentados en un buen sillón, leyendo un buen libro de Historia, si estuvieran aquí donde me encuentro yo... ¡Menuda está Roma! ¡Peor que Chicago o Palermo! ¡Menuda está la supervivencia en Roma! En el fondo la culpa no es mía... sino de los sistemas que permiten que gente como yo... artistas natos... estén desempeñando un papel para el que no sirven... el de emperador... **(Arruga la cara de nuevo.)**

TIGELINO.- ¿Otra vez a llorar?

NERÓN.- **(Gimoteando.)** Si es que parezco un monstruo pero en el fondo no soy más que un pobre hombre en un pozo de víboras... una víctima más del poder sin control... ¡Y menos mal que no han puesto misiles en mi mano con el botón rojo, Tigelino! ¡Que si llego a tener el botón rojo a mano, me da un arrebato de esos que me dan a mí... y me lío... me lío... y forma una que... ya... ya! ¡Menos mal que sólo hay el filo la espada y el tiragomas que si no...!

TIGELINO.- Estar en el ojo del huracán... tiene sus desventajas... pero también se manda… El Poder tiene estas cosas... Majestad. Tampoco pasa nada. Si no es uno... es otro... y pasa casi igual.

NERÓN.- No lo puedo soportar... por más tiempo. Tengo ganas de cantar.

TIGELINO.- **(Alarmado.)** ¡No, Majestad! Dejadlo...

NERÓN.- O tocar un instrumento siquiera para calmar el dolor... Si tuviera una lira... una simple lira... Dios mío...

TIGELINO.- Júpiter mío, Majestad...

(Baja una guitarra del telar.)

NERÓN.- **(Alarmado.)** ¿Por qué no te callarás a veces? ¡Vaya con Júpiter! **(Coge la guitarra**. **Rasguea**. **Totalmente desafinada.)** ¿Y por qué no bajarán las guitarras afinadas! ¡Vamos! Si ahora esto... **(Intenta afinarla**, **pero sin resultado**.**)** A ver, Tigelino, saca el pito para dar el la.

(TIGELINO **saca un pito de afinación**. **Suena**.)

Laaaaa...laaaaa... **(Intenta afinarla**.**)**

TIGELINO.- Un poco más alto, Majestad...

NERÓN.- ¡Pero tú qué sabes! Tú eres un conspirador nato, un ejecutivo del mal, pero de música no tienes ni zorra idea, reconócelo... Sopla.

(TIGELINO **sopla**. NERÓN **intenta afinar**.)

A ver... mientras le cojo el tranquillo dime cómo va eso.

TIGELINO.- ¿La conjuración de Pisón entera, Majestad?

NERÓN.- Yo estas cosas las dejo en tus manos... Yo soy un creador. Pero una relación somera...

TIGELINO.- Séneca ha muerto.

NERÓN.- Lo sé... lo sé... ¡Mejor! Tenía vagas ideas de convertirse en emperador. La cabeza de la conspiración era Pisón, pero detrás estaba Séneca... *Laaaa... Laaaa...* ¡Maldita guitarra!

TIGELINO.- El la es la quinta, Emperador... no la cuarta...

NERÓN.- ¡Pero tú qué sabes de música! ¡Anda, sigue!

TIGELINO.- El día de los juegos circenses, Laterano, hombre corpulento y valiente, se echaría a los pies de Vuestra Majestad y Escevino clavaría una daga en tu pecho. Los demás conjurados rematarían el asesinato. Pisón les estaría esperando en el templo de Ceres, desde donde una vez consumado el crimen, Rufo y los demás conspiradores llevarían a Pisón a los cuarteles de los pretorianos en compañía de Antonia, la hija de Claudio para ganarse el favor popular.

NERÓN.- ¿Todos muertos?

TIGELINO.- Todos.

NERÓN.- *La... La...* Y que no quiere, eh...

TIGELINO.- A veces con un poco de saliva...

NERÓN.- ¡Pero tú qué sabes de música, hombre! Si tú eres un mafioso... siciliano... Sigue.

TIGELINO.- Escevino, Lucano, Quinciano, Seneción, Subrio Flavio, Silano, Lucio Vétere, su suegra Sixtina y su hija Politta...

NERÓN.- No corras tanto. Pronuncia más despacio para quedarme siquiera con los nombres...

TIGELINO.- Ostorio, Anneo Mela, Cerial Anicio, Rufrio Crispino, Gayo Petronio, condenados o invitados a ejecutarse...

NERÓN.- Séneca, Lucano, Petronio... vaya una carnicería... ¿Qué es esto, Tigelino?

TIGELINO.- Es... lo que es, Majestad.

NERÓN.- ¿Crees tú que a esto se le podría llamar una espiral de violencia, Tigelino?

TIGELINO.- Pues si no se le llama a esto... no sé a qué se le puede llamar... A esto se le llama… supervivencia en condiciones comprometidas...

NERÓN.- *La... La...* ¡Nada, que no hay forma! ¡Yo me pregunto cómo siendo emperador y dueño del mundo... no soy capaz de afinar una guitarra, Dios mío, porque lo malo es que después de afinarla, hay que tocarla... y si afinarla cuesta tanto trabajo... imagínate lo que debe de ser tocarla...!

TIGELINO.- Júpiter mío...

NERÓN.- ¿Cómo dices? ¡A ti te ha dado buena con el Júpiter ese de las narices! ¡Si yo no creo en ninguna de esas cosas...! Yo en lo único que creo es en una muñeca que me regaló un soldado, que me salvó de un atentado y a la que tengo mucha devoción... no te jode. ¡Sigue!

TIGELINO.- Peto Trásea, Bárea Sorano y su hija Servilia...

NERÓN.- Tigelino... la verdad, ¿no nos estaremos pasando!

TIGELINO.- El general Corbulón...

NERÓN.- ¡A ese sí que le tenía ganas! ¡Era un conspirador nato!

TIGELINO.- Ha sido detenido Anneo Viniciano y los conjurados de Benevento... Pero... Majestad... Galba se ha levantado en España y Vindex en Italia... Petronio Turpiliano y Rubrio Galo quedaron a la cabeza de las legiones, pero... Rubrio Galio se ha pasado al banco de Galba. **(Muy despacio.)** Y ahora... ya... todo está perdido... Nerón... Ninfidio Sabino ha aceptado colaborar con el Senado y ha sobornado a la guardia con un donativo de 30.000 sestercios por cabeza a cambio de la proclamación de Galba como *princeps*. Todo está perdido. ¡Debéis huir o sois hombre muerto!

(Se rompe la cuerda de pronto.)

NERÓN.- ¡Se ha roto!

TIGELINO.- ¡Debéis huir o sois hombre muerto...!

NERÓN.- Pero ¿dónde?

TIGELINO.- ¡Huir... es huir... donde sea! ¡Fuera de la capital, a la villa del liberto Faón! ¡Rápido!

NERÓN.- ¿Y allí?

TIGELINO.- Tendrás que morir, Nerón.

(Silencio. Se oye la música de la guitarra.)

NERÓN.- ¡No quiero morir! ¡Tengo miedo!

(Se levanta y va hacia un lateral. Le agarra de la ropa. TIGELINO **le empuja**, NERÓN **se agarra a él**. TIGELINO **le separa con fuerza.)**

TIGELINO.- ¡Quieto, Majestad! ¡Ha llegado el momento de pagar! **(Grita.)** ¡Waiter!

(Aparece WAITER **con un puñal. Silencio. Se empieza a oír un galope de caballos.)**

NERÓN.- ¿Cuál es el castigo si me cogen?

WAITER.- ¡Sujetarán el cuello en una horqueta y tu cuerpo desnudo será flagelado hasta morir!

(Silencio. NERÓN **se tapa la cabeza con los brazos. Grita.** WAITER **alarga el brazo.** NERÓN **se agarra a su mano. Grito. Apuñalamiento. Gritos de** NERÓN. **Luces.)**

CUADRO XVI

(TIEMPO REAL)

Vuelve la escena a la posición exacta del final del Cuadro I. Misma posición de los personajes, misma iluminación. Pero entra NERÓN **gritando, lleno de sangre, retorciéndose. Se deja caer sobre el asiento de la mesa del vagón-restaurante. Le miran sin mostrar sorpresa o emoción alguna. Se oye un galope furioso de caballos acercándose. Angustia creciente de** NERÓN.

NERÓN.- ¡Vámonos! ¡Que me quieren matar! ¡Que arranque este tren de una vez!

CLAUDIA.- Tranquilo, cariño... Yo te protegeré...

(Le intenta abrazar. NERÓN, **presa de pánico incontrolable**, **se esconde con la chaqueta**, **se tapa con el periódico**.**)**

AGRIPINA.- Extraño personaje, ¿no les parece? **(Enciende un pitillo**, **como si no fuera la situación con ella**, **muy digna y distante**.**)**

BURRO.- Y el caso es que la cara me es conocida... sí...

SÉNECA.- Me recuerda a alguien con el yo he tenido que ver anteriormente... ¡Yo diría que se parece a Nerón!

NERÓN.- ¡De eso nada! Yo soy otro... ¡Que arranque el tren de una vez! ¡Que me asesinan!

(**Ruido cada vez más cercano de caballos al galope**. **Terror de** NERÓN **escondiéndose debajo del asiento**, **siendo tapado por** CLAUDIA.)

CLAUDIA.- Tranquilo... amor mío... Nerón... Yo te protegeré... (**A** WAITER.) ¿Nos vamos ya?

WAITER.- Yo... señora... no soy en el fondo nadie...

BURRO.- Es Nerón... sí... cuanto más lo veo más lo identifico...

NERÓN.- **(Cómico**.**)** ¿Nerón? ¡Y un jamón!

AGRIPINA.- Ella le dijo Nerón...

NERÓN.- ¡Bufón! ¡Bufón! Me ha llamado bufón... que es exactamente lo que soy... Un artista genial... ¡Y no un emperador!

(El tren arranca por fin.**)**

¡Vamos! Vamos... más aprisa... más...

(Escena del tren acelerando, **los caballos a punto de alcanzar al tren**. **Terror de** NERÓN **ocultándose en los brazos de** CLAUDIA, **debajo del asiento**. **Calma de los demás pasajeros**, **como si no se dieran cuenta exacta de la situación**.**)**

CLAUDIA.- Sal ya... amor mío... Sal. Estás salvado. Ya no te cogerán.

BURRO.- Pues a mí su cara me parece idéntica a la de Nerón... sí...

NERÓN.- ¡De eso nada, gracioso! ¡Me parezco algo a él! ¡Pero yo no tengo nada que ver con las barbaridades que él hizo! No te fastidia... A ver si vamos a pagar justos por pecadores...

CLAUDIA.- Tiene razón. Él es inocente.

NERÓN.- No digo que cuando era joven no fuera un poco canalla… Pero ahora... ¡vamos! ¡Ni hablar! Menudo soy yo... de... recto... de... de limpio, puro, sensible y bueno... Vamos... menuda sensibilidad... Si tuviera una lira... iban a ver lo que es bueno... ¿A que sí, cariño?

CLAUDIA.- Lo que tú digas, *darling*.

SÉNECA.- Son una pareja de lo más convencional...

AGRIPINA.- Pues a mí tanta tontería me cansa...

(Una guitarra empieza a bajar desde el telar.**)**

NERÓN.- ¡No! He dicho una lira... no una guitarra... **(Cara de dolor**.**)**

CLAUDIA.- ¿Te duele algo, *honey?* Lucio del alma más sentimental...

NERÓN.- Un poquito el costado... pero como tengo una segunda oportunidad... y en el teatro te regeneras en un zas... pues en vez de morir... pues a viajar en tren... Es fenomenal... **(Afina la guitarra sin ninguna dificultad**.**)**

CLAUDIA.- ¡Hasta las cuerdas te responden en tu nueva vida, Nerón!

AGRIPINA.- ¡Le ha llamado Nerón!

NERÓN.- Es un apelativo cariñoso, señora... Nada más... Con el permiso les voy a interpretar algo que aprendí cuando tuve de preceptor a un monstruo de Córdoba... que era un tipo genial... listo... simpático... flamenco...

(Empieza a tocar la guitarra. **Sonido perfecto**. **Fantasía interpretada por Luis Pastor Marín**. **Ruido del tren a toda velocidad**.**)**

SÉNECA.- Qué bien toca...

BURRO.- ¡Qué artista más grande!

AGRIPINA.- No está mal... No está demasiado mal...

CLAUDIA.- Qué contenta estoy de estar contigo... Nerón...

NERÓN.- Y yo... y yo... De menuda he escapado... Me he salvado, Claudia... Me he conseguido... salvar.

(Queda inmóvil. **Para la música**. **Pitido del tren**. **Frenazo lento**. NERÓN **se desequilibra y cae al suelo**. **Inmóvil**. **Oscuridad progresiva**.

Mancha de sangre en el ciclorama. **Grito**.**)**

OSCURIDAD